

El examen de maridos

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe en PARTE VEINTECUATRO DE LAS COMEDIA DEL FÉNIX DE ESPAÑA LOPE DE VEGA CARPIO (Zaragoza: Diego Dormer, 1633), pero este texto se ha comparado con el encontrado en la PARTE SEGUNDA DE LAS COMEDIA DEL LICENCIADO DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA (Barcelona; Sebastián de Cormellas, 1634). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El conde CARLOS, galán
- El MARQUÉS don Fadrique, galán
- El conde don JUAN, galán
- El conde ALBERTO, galán
- Don GUILLÉN, galán
- Don Juan de CUMÁN, galán
- La marquesa, Doña INÉS, dama
- MENCÍ, su criada
- Doña BLANCA de Herrera, dama
- CLAVELA, su criada
- OCHAVO, gracioso
- BELTRÁN, escudero viejo
- HERNANDO, lacayo
- Don FERNANDO, viejo grave

JORNADA PRIMERA

Salen Doña INÉS, de luto, y MENCÍA

MENCÍA: Ya que tan sola has quedado
con la muerte del Marqués
tu padre, forzoso es,
señora, tomar estado;
que en su casa has sucedido,
y una mujer principal
parece en la corte mal
sin padres y sin marido.

5

INÉS: Ni más puedo responderte,
ni puedo más resolver, 10
de que a mi padre he de ser
tan obediente en la muerte
como en la vida lo fui;
y con este justo intento
aguardo su testamento 15
para disponer de mí.

Sale BELTRÁN de camino

BELTRÁN:: Dame, señora, los pies.
INÉS: Vengas muy en hora buena,
Beltrán, amigo.

BELTRÁN: La pena 20
de la muerte dej Marqués,
mi señor, que esté en la gloria,
me pesa de renovarte,
cuando era bien apartarte
de tan funesta memoria;
mas cumplo lo que ordenó 25
cercano al último aliento:
en lugar de testamento
este pliego me entregó,
sobrescrito para ti.

Dale un pliego

INÉS: A recebirle, del pecho 30
sale, en lágrimas deshecho

Abre el pliego

el corazón. Dice así:

Lee

"Antes que te cases, mira lo que haces."

MENCÍA: ¿No dice más?

INÉS: No, Mencía.

BELTRÁN: Su postrer disposición
cifró toda en un renglón. 35

INÉS: ¡Ay, querido padre! Fía
que no exceda a lo que escribes
mi obediencia un breve punto,
y que aun después de difunto
presente a mis ojos vives. 40
Y vos, si el haber nacido
en mi casa, y si el amor
que del Marqués, mi señor,
habéis, Beltrán, merecido;
si la firme confianza 45
con que en vuestra fe y lealtad
resignó su voluntad
aseguran mi esperanza,
sed de mi justa intención
el favorable instrumento, 50
con que de este testamento
disponga la ejecución.
Sólo de vuestra verdad
he de fiar el efeto;
y la elección del sujeto, 55
a quien de mi libertad
entregue la posesión,
de vos ha de proceder,
y obligarme a resolver
sola vuestra información. 60
BELTRÁN: No tengo que encarecerte
mi obligación y mi fe,
pues ellas, según se ve,
son las que pueden moverte
a hacerme tu consejero. 65
INÉS: Venid conmigo a saber,
Beltrán, lo que habéis de hacer;
que elegir esposo quiero
con tan atentos sentidos
y con tan curioso examen 70
de sus partes, que me llamen
el "examen de maridos."

Vanse. Salen don FERNANDO y el conde CARLOS

FERNANDO: Pensar que sólo sois vos
dueño de su voluntad,
y, según vuestra amistad, 75

una alma vive en los dos,
 de vos me obliga a fiar
 y pidiros una cosa,
 que, por ser dificultosa,
 podréis vos sólo alcanzar. 80
 CARLOS: Si como habéis entendido,
 don Fernando, esa amistad,
 conocéis la voluntad
 con que siempre os he servido,
 seguro de mí os fiáis, 85
 pues ya, según mi afición,
 sólo con la dilación
 puede ser que me ofendáis.
 FERNANDO: Ya pues, Conde, habréis sabido
 que el Marqués a Blanca adora. 90
 CARLOS: De vos, don Fernando, agora
 solamente lo he entendido.
 FERNANDO: Negaréisio como amigo
 y secretario fiel
 del Marqués. 95
 CARLOS: Jamás con él
 he llegado, ni él conmigo,
 a que de tales secretos
 partícipes nos hagamos;
 o sea porque adoramos
 tan soberanos sujetos, 100
 que, con darle a la amistad
 nombre de sacra y divina,
 aun no la juzgamos digna
 de atreverse a su deidad;
 o porque el celo y rigor 105
 de esta amistad es tan justo,
 que niega culpas del gusto
 y delitos del amor;
 o porque de ese cuidado
 vivimos libres los dos, 110
 y en lo que os han dicho a vos
 acaso os han engañado.
 FERNANDO: No importa para el intento
 haberlo sabido o no;
 ser así y saberlo yo 115
 es la causa y fundamento
 que me obligó a resolverme

a que de vuestra amistad,
nobleza y autoridad
en esto venga a valerme. 120
Y así, supuesto, señor,
que si el Marqués pretendiese
que Blanca su esposa fuese,
no me encubriera su amor,
pues, si sus méritos son 125
tan notorios, se podría
prometer que alcanzaría
por concierto su intención;
de aquí arguyo que su amor
sólo aspira a fin injusto, 130
y quiere alcanzar su gusto
con ofensa de mi honor.
Vos, pues, de cuya cordura,
grandeza y valor confío,
remediad el honor mío 135
y corregid su locura;
que en los dos evitaréis
con esto el lance postrero,
pues lo ha de hacer el acero
si vos, Conde, no lo hacéis. 140
CARLOS: Fernando, bien sabéis vos
que, por no sujeto a ley
el amor, le pintan rey,
niño, ciego, loco y dios.
Y así, en este caso, yo, 145
si he de hablar como discreto,
el intentarlo os prometo,
pero el conseguirlo no;
que por locura condeno
que se prometa el valor 150
ni poder más que el Amor,
ni asegurar hecho ajeno.
Mas esto sólo fiad,
pues de mí os queréis valer:
que el Marqués ha de perder 155
o su amor o mi amistad.
FERNANDO: Esa palabra me anima
a pensar que venceréis;
que sé lo que vos valéis
y sé lo que él os estima. 160

CARLOS: No admite comparación
nuestra amistad; mas yo sigo
en las finezas de amigo
las leyes de la razón:
en esto la tenéis vos,
y de vuestra parte estoy.

165

FERNANDO: Seguro con eso voy.

CARLOS: Dios os guarde.

FERNANDO: Guárdeos Dios.

Vase don FERNANDO. Salen el MARQUÉS y OCHAVO

OCHAVO: Él es un capricho extraño.

MARQUÉS: ¿Examen hace, curiosa,
de pretendientes?

170

OCHAVO: ¡Qué cosa
para los mozos de hogaño!

MARQUÉS: Conde...

CARLOS: Marqués...

MARQUÉS: Escuchad
el más nuevo pensamiento
que en humano entendimiento
puso la curiosidad.
CARLOS: Decid.

175

A OCHAVO

MARQUÉS: Vuelve a referirlo
con todas sus circunstancias.

OCHAVO: Perdonad mis ignorancias,
pues de mí queréis oírlo.

180

La sin igual doña INÉS,
a cuyas divinas partes
se junta ya el ser marquesa
por la muerte de su padre,
abriendo su testamento,
con resolución de darle
el cumplimiento debido
a postreras voluntades,
halló que era un pliego a ella
sobrescrito y que no trae
más que un renglón todo él,

185

190

en que le dice su padre,
 "Antes que te cases, mira lo que haces."
 Puso en ella este consejo
 un ánimo tan constante 195
 de ejecutarlo, que intenta
 el capricho más notable
 que de romanas matronas
 cuentan las antigüedades.
 Cuanto a lo primero, a todos, 200
 gentileshombres y pajes
 y criados de su casa,
 orden ha dado inviolable
 de que admitan los recados,
 los papeles y mensajes 205
 de cuantos de su hermosura
 pretendieran ser galanes.
 Con esto, en un blanco libro,
 cuyo título es "Examen
 de maridos," va poniendo 210
 la hacienda, las calidades,
 las costumbres, los defetos
 y excelencias personales
 de todos sus pretendientes,
 conforme puede informarse 215
 de lo que la fama dice
 y la inquisición que hace.
 Estas relaciones llama
 "consultas", y "memoriales"
 los billetes, y "recuerdos" 220
 los paseos y mensajes.
 Lo primero, notifica
 a todo admitido amante
 que sufra la competencia
 sin que el limpio acero saque; 225
 y al que por esto, o por otro
 defeto, una vez borraré
 del libro, no hay esperanza
 de que vuelva a consultarle.
 Declara que amor con ella 230
 no es mérito, y sólo valen,
 para obligar su albedrío,
 propias y adquiridas partes;
 de manera que ha de ser,

quien a su gloria aspirare, 235
 por elección venturoso,
 y eligido por examen.
 CARLOS: ¡Extraña imaginación!
 MARQUÉS: ¡Paradójico dislate!
 OCHAVO: ¡Caprichoso desatino! 240
 CARLOS: (¡Ah, ingrata! ¿Qué novedades **Aparte**
 inventas para ofenderme,
 y trazas para matarme?
 ¿Qué me ha de valer contigo,
 si tanto amor no me vale? 245
 ¿Posible es, crüel, que intentes,
 contra leyes naturales,
 que sin amor te merezcan
 y que sin celos te amen?)
 MARQUÉS: Ya, con tan alta ocasión, 250
 imagino en los galanes
 de la corte mil mudanzas
 de costumbres y de trajes.
 CARLOS: La fingida hipocresía,
 la industria, el cuidado, el arte 255
 a la verdad vencerán.
 Más valdrá quien más engañe.
 Ochavo, déjanos solos,
 que tengo un caso importante
 que tratar con el Marqués. 260
 OCHAVO: Si es importante, bien haces
 en ocultarlo de mí,
 que cualquiera que fiare
 de criados su secreto,
 vendrá a arrepentirse tarde. 265

Vase OCHAVO

MARQUÉS: Cuidadoso espero ya
 lo que tenéis que tratarme.
 CARLOS: Retóricas persuasiones
 y proemios elegantes
 para pedir, son ofensas 270
 de las firmes amistades;
 y así, es bien que brevemente
 mi pensamiento os declare.
 De don Fernando de Herrera

la noble y antigua sangre, 275
ni puede nadie ignorarla
ni ofenderla debe nadie;
y el que es mi amigo, Marqués,
no ha de decirse que hace
sinrazón, mientras un alma 280
ambos pechos informare.

UNA DE TRES ESCOGED:
o no amar a Blanca, o darle
la mano, o dejar de ser
mi amigo por ser su amante.
MARQUÉS: Primero que me resuelva 285
en un negocio tan grave,
los celos de mi amistad,
que al encuentro, Conde, salen,
me obligan a que averigüe
mis quejas y sus verdades. 290
¿Cómo, si de ajena boca
supistes que soy amante
de Blanca, no tenéis celos
de que de vos lo ocultase?

CARLOS: Porque los cuerdos amigos 295
tienen razón de quejarse
de que la verdad les nieguen,
mas no de que se la callen;
y así, de vuestro silencio
no he formado celos, antes 300
os estoy agradecido,
que presumo que el callarme
vuestra afición fue recelo
de que yo la reprobase,
porque no consienten culpas 305
las honradas amistades.

Y así, Marqués, resolveos
a olvidalla o a olvidarme,
que la razón siempre a mí
me ha de tener de su parte. 310

MARQUÉS: Puesto, Conde, que el más rudo
el imperio de Amor sabe,
con vos, que prudente sois,
no trato de disculparme.
Dar la mano a doña Blanca 315
no es posible, sin que pase

el mayorazgo que gozo
 al más cercano en mi sangre;
 que obliga de su erección
 un estatuto inviolable 320
 a que el sucesor elija
 esposa de su linaje.
 Yo, pues, antes de escucharos,
 viendo estas dificultades,
 procuraba ya remedios 325
 de olvidarla y de mudarme;
 y ha sido el mandarlo vos
 el mayor, pues es tan grande
 mi amistad, que lo imposible
 por vos me parece fácil. 330
 CARLOS: Supuesto que no hay finezas
 que a la vuestra se aventajen,
 os las promete a lo menos
 mi agradecimiento iguales.
 Y adiós, Marqués, porque quiero 335
 dar al cuidadoso padre
 de Blanca esta feliz nueva.
 MARQUÉS: Bien podéis asegurarle
 que no hará la muerte misma
 que esta palabra os quebrante. 340
 CARLOS: Cuando no vuestra amistad,
 me asegura vuestra sangre.

*Vanse. Salen el conde CARLOS y el conde ALBERTO, por una
 parte, y por otra el conde don JUAN*

JUAN: ¡Conde!
 ALBERTO: ¡Don Juan!
 JUAN: Con hallaros
 en esta casa me dais
 indicios de que intentáis 345
 de marido examinaros.
 ALBERTO: Dado que no tengo amor,
 por curiosidad deseo
 de este examen de himeneo
 ser también competidor. 350
 Mas lo que pensáis de mí
 por el lugar en que estoy,
 de vos presumiendo voy,

pues también os hallo aquí.
JUAN: Siendo en tan alta ocasión 355
de méritos la contienda,
pienso que quien no pretenda
perderá reputación.

Sale don GUILLÉN

GUILLÉN: ¡Copiosa está de guerreros
la estacada! 360

ALBERTO: ¡Don Guillén!

¿Sois opositor también?

GUILLÉN: Con tan nobles caballeros,
si es que aspiráis a eligidos,
fuerza es probar mi valor;
que si es tal el vencedor, 365
no es deshonra ser vencidos.

ALBERTO: ¡Que en novedad tan extraña
diese la Marquesa hermosa!

GUILLÉN: Por ella será famosa
eternamente en España. 370

JUAN: Al fin, quiere voluntades
a la usanza de Valencia;
que sufran la competencia
sin celos ni enemistades.

ALBERTO: Nueva Penélope ha sido. 375

Sale OCHAVO

OCHAVO: (¡Plega a Dios no haya en la corte **Aparte**
algún Ulises que corte
en cieme tanto marido!)

JUAN: Beltrán sale aquí.

ALBERTO: Y él es,
según he sido informado, 380
el secretario y privado
de la hermosa doña Inés.

OCHAVO: Y a fe que es del tiempo vario
efecto bien peregrino
que, no siendo vizcaíno, 385
llegase a ser secretario.

Sale BELTRÁN

BELTRÁN: (Al cebo de doña Inés **Aparte**
pican todos, que es gran cosa
gozar de mujer hermosa
y un título de marqués) 390

ALBERTO: Señor Beltrán, la intención
de la Marquesa, que ha dado,
como a los pechos cuidado,
a la fama admiración,
causa el concurso que veis; 395

Quiere darle un papel

mis partes y calidades
son éstas, y son verdades
que presto probar podréis.
JUAN: Éste mis partes refiere.

Quiere darle otro papel

BELTRÁN: La Marquesa mi señora 400
saldrá de su cuarto agora;
que veros a todos quiere.
A ella dad los memoriales;
porque informarse procura
de la voz, la compostura, 405
y las partes personales
de cada cual por sus ojos.
OCHAVO: Es prudencia y discreción
no entregar por relación
tan soberanos despojos. 410
BELTRÁN: Ella sale.

Compónense todos

OCHAVO: (Gusto es vellos **Aparte**
cuidadosos y afectados,
compuestos y mesurados,
alzar bigotes y cuellos.
Parécenme propiamente, 415
en sus aspectos e indicios,
los pretendientes de oficios,
cuando ven al Presidente.

Mas, por Dios, que es la criada
como un oro.)

420

Salen Doña INÉS y MENCÍA

¡Oye, doncella!

MENCÍA: ¿Qué quiere?

OCHAVO: El amor por ella
me ha dado una virotada.

MENCÍA: Aun bien que hay en el lugar
albéitares.

OCHAVO: Pues, traidora,
¿tan bestia es el que te adora,
que albéitar le ha de curar?

425

ALBERTO: Puesto que el alma confiesa
que no hay méritos humanos
que a los vuestros soberanos
igualen, bella Marquesa,
si alguno ha de poseeros,

430

hacer esto es competir
con todos, no presumir
que he de poder mereceros;
y a este fin he reducido
mis partes a este papel,
humilde como fiel.

435

Dale un memorial

INÉS: (¡Qué retórico marido!) **Aparte**

Yo atenderé como es justo
a vuestros méritos, Conde.

440

OCHAVO: (Como rey, por Dios, responde **Aparte**
ella es loca de buen gusto.)

JUAN: Yo soy, señora, don Juan
de Guzmán. Aquí veréis

Dale un papel

lo demás, si en mí queréis
más partes que ser Guzmán.

445

INÉS: (¡Qué amante tan enflautado!) **Aparte**
Yo lo veré.

OCHAVO: (¡Linda cosa **Aparte**

la voz sutil y melosa
en un hombre muy barbado!) 450

GUILLÉN: Don Guillén soy de Aragón,
que si por amor hubiera
de mereceros, ya fuera
mi esperanza posesión.

Dale un memorial

Éste os puede referir 455
mis méritos verdaderos,
pocos para mereceros,
muchos para competir.

INÉS: (¡Qué meditada oración!) **Aparte**
Yo veré el papel. 460

OCHAVO: (¡Qué bien **Aparte**
trajo el culto don Guillén
la tal contraposición!)

INÉS: Con vuestra licencia, quiero
retirarme.

ALBERTO: Loco estoy.

Vase

JUAN: Libre vine y preso voy. 465

Vase

GUILLÉN: Por vos vivo y sin vos muero.

Vase

INÉS: Tened esos memoriales.

Dalos a BELTRÁN

Mas, ¿qué busca este mancebo?

OCHAVO: Por ver capricho tan nuevo
me atreví a vuestros umbrales; 470
y aunque de esta mocedad
y paradójico intento
os alabe el pensamiento,
tengo una dificultad,

y es que en vuestros pretensores 475
me han dicho que examináis
lo visible, y no tratáis
de las partes interiores,
en que muchas veces vi
disimulados engaños, 480
que causan mayores daños
al matrimonio; y así
quiero saber qué invención
o industria pensáis tener,
o qué examen ha de haber 485
para su averiguación.
INÉS: ¿No hay remedio?
OCHAVO: Uno de dos
en dificultad tan nueva:
recebir la causa a prueba,
o encomendárselo a Dios. 490
INÉS: De buen gusto es la advertencia.
¿Queréis otra cosa aquí?
OCHAVO: Un nuevo amante, por mí,
Marquesa, os pide licencia
para veros e informaros 495
de sus méritos; que puesto
que a todos la dais, en esto
quiere también obligaros.
INÉS: ¿Quién es?
OCHAVO: Señora, el Marqués
vuestro deudo. 500
INÉS: Ya ha ofendido
su valor, pues ha pedido
lo que a todos común es.
OCHAVO: Tiene el ser desconfiado
de discreto; y le parece,
Marquesa, que aun no merece 505
ser de vos examinado.
INÉS: Pues yo no sólo le doy
licencia, pero juzgara
por agravio que no honrara
el examen. 510
OCHAVO: Pues yo voy
con nueva tan venturosa;
y tanto vos lo seáis,
pues cual sabía examináis,

que no elijáis como hermosa.

Vanse doña INÉS y BELTRÁN

Y tú, enemiga, haz también 515
un examen; y si acaso
te merezco, pues me abraso,
trueca en favor el desdén.
MENCÍA: ¿Bebe?

OCHAVO: Bebo.

MENCÍA: ¿Vino?

OCHAVO: Puro.

MENCÍA: Pues ya queda reprobado; 520
que yo quiero esposo aguado.

Vase

OCHAVO: ¡Escucha! En vano procuro
detenerla. ¡Bueno quedo!
¡Vive Dios, que estoy herido!
Pero si mi culpa ha sido 525
beberlo puro, bien puedo
no quedar desesperado.
Aguado soy, que aunque puro
siempre beberlo procuro,
siempre al fin lo bebo aguado, 530
pues todo, por nuestro mal,
antes de salir del cuero,
en el Adán tabernero
peca en agua original.

Vase. Salen doña BLANCA Y CLAVELA con mantos

CLAVELA: Pienso que no te está bien 535
mostrar al Marqués amor,
porque es la contra mejor,
de un desdén, otro desdén.
Si su mudanza recelas,
tu firmeza te destruye, 540
porque al amante que huye,
seguirle es ponerle espuelas.
BLANCA: Ya que pierdo la esperanza
que tan segura tenía,

saber al menos querría 545
la ocasión de su mudanza;
y por esto le he citado,
sin declararle quién soy,
para el sitio donde estoy.
CLAVELA: Él vendrá bien descuidado 550
de que eres tú quien le llama.

Salen el MARQUÉS y OCHAVO, por otra parte

OCHAVO: Su hermosura y su intención
son tan nuevas, que ya son
la fábula de la Fama;
y al fin, no sólo te ha dado 555
la licencia que has pedido,
pero se hubiera ofendido
de que no hubieras honrado
el concurso generoso
que al examen se le ofrece. 560
MARQUÉS: Locura, por Dios, parece
su intento; mas ya es forzoso
seguir a todos en eso.
OCHAVO: Un aguacero cayó
en un lugar, que privó 565
a cuantos mojó, de seso;
y un sabio, que por ventura
se escapó del aguacero,
viendo que al lugar entero
era común la locura, 570
mojóse y enloqueció,
diciendo, "En esto, ¿qué pierdo?
Aquí, donde nadie es cuerdo,
¿para qué he de serio yo?"
Así agora no se excusa, 575
supuesto que a todos ves
examinarse, que des
en seguir lo que se usa.
MARQUÉS: Bien dices, que era el no hacerlo
dar al mundo qué decir. 580
Pero quiérote advertir
de que nadie ha de entenderlo
hasta salir vencedor;
porque si quedo vencido,

no quiero quedar corrido. 585
OCHAVO: Mármol soy.
MARQUÉS: Este temor
me obliga así a recatar,
aunque mi pecho confía
que doña Inés será mía
si me llego a examinar. 590
BLANCA: ¿Que doña Inés será vuestra,
si a examinaros llegáis?
MARQUÉS: ¡Oh Blanca! ¿Vos me escucháis?
BLANCA: Quien tanta inconstancia muestra
como vos, ¿tiene esperanza 595
de que saldrá vencedor,
siendo el defecto mayor
en un hombre la mudanza?
¿De qué os admiráis? Yo fui,
yo fui la que os he llamado, 600
viendo que con tal cuidado
andáis huyendo de mí,
para saber la ocasión
que os he dado, o vos tomáis,
para que así me rompáis 605
tan precisa obligación;
y de vuestros mismos labios,
antes que os la preguntara,
quiso el cielo que escuchara
la ocasión de mis agravios. 610
MARQUÉS: Blanca, no te desenfrenes;
escucha atenta primero
mi disculpa, y después quiero
que, si es razón, me condenes.
Cuando empezó mi deseo 615
a mostrar que en ti vivía,
ni aun la esperanza tenía
del estado que hoy poseo.
Entonces tú, como a pobre,
te mostraste siempre dura; 620
que el oro de tu hermosura
no se dignaba del cobre.
Heredé por suerte; y luego,
o fuese ambición o amor,
mostraste a mi ciego ardor 625
correspondencias de fuego.

Mas la herencia, que la gloria
me dio de tu vencimiento,
fue también impedimento
para gozar la vitoria; 630
porque estoy, Blanca, obligado
a dar la mano a mujer
de mi linaje, o perder
la posesión del estado.
Esta ocasión me desvía 635
de ti pues, según arguyo,
ni rico puedo ser tuyo,
ni pobre quieres ser mía.
Perdida, pues, tu esperanza,
si otra doy en celebrar, 640
es divertirme, no amar;
es remedio, no mudanza.
Así que, a no poder más,
mudo intento; si pudieres,
haz lo mismo; que si quieres, 645
mujer eres, y podrás.

Vase

BLANCA: ¡Oye!

CLAVELA: Alas lleva en los pies.

OCHAVO: (¡Cielos, haced que algún día **Aparte**
pueda yo hacer con Mencía
lo que con Blanca el Marqués!) 650

Vase

BLANCA: Desesperada esperanza,
el loco intento mudad,
y de ofendida apelad
del amor a la venganza.
¡Por los cielos, inconstante, 655
ya que tu agravio me obliga,
que has de llorarme enemiga,
pues no me estimas amante!
¡A tus gustos, tus intentos,
tus fines, me he de oponer! 660
¡Seré verdugo al nacer
de tus mismos pensamientos!

CLAVELA: De cólera estás perdida;
loca te tiene el despecho.
BLANCA: ¡Sierpes apacienta el pecho
de una mujer ofendida!

665

Vanse. Sale el conde don JUAN

JUAN: De tus ojos salgo ciego
y abrasado, Inés hermosa,
cual la incauta mariposa
busca luz y encuentra fuego.

670

Sale el conde CARLOS

CARLOS: (¿Aquí está el conde don Juan? **Aparte**
¡Todo el infierno arde en mí!)
Conde, de hallaros aquí
ciertas sospechas me dan
de que pretendéis entrar
en el examen.

675

JUAN: Pues ¿quién
no aspira a tan alto bien,
sí méritos lo han de dar?

CARLOS: Quien supiere que a la bella
Inés ha un siglo que quiere
Carlos.

680

JUAN: Si quien lo supiere,
Conde, no ha de pretendella,
de esa obligación me hallo
con justa causa excluido,
porque nunca lo he sabido.

685

CARLOS: ¿No basta, pues, escuchallo
aquí de mí, si hasta agora
la he servido con secreto,
justo y forzoso respeto
del que estima a la que adora?

690

JUAN: No basta a quien se ha empeñado
sin saberlo: a no empezar
podéis con eso obligar;
mas no a dejar lo empezado.

CARLOS: Esta espada sabrá hacer
que sobre decirlo yo
para dejarlo.

695

JUAN: Y que no
ésta sabrá defender;
y esto en el campo, no aquí;
que es sagrado este lugar. 700
CARLOS: Allá os espero mostrar
el valor que vive en mí.

Sale doña INÉS

INÉS: ¿Qué es esto? Conde don Juan,
conde Carlos, ¿dónde vais?
CARLOS: Solamente a que entendáis 705
los excesos a que dan
ocasión vuestros antojos.
Venid.

JUAN: Vamos.

INÉS: ¡Detenéos,
que mal logrará deseos
quien obliga con enojos! 710
Sabiendo que es lo primero
que he advertido en este examen
que no ha de entrar en certamen
quien por mí saque el acero,
¿cómo aquí con ofenderme, 715
queréis los dos obligarme,
pues que pretendéis ganarme
con el medio de perderme?
El fin de esta pretensión
¿consiste en vuestro albedrío? 720
¿Es vuestro gusto, o el mío,
quien ha de hacer la elección?
Sufra, pues, quien alcanzarme
procure, la competencia,
o confiese en mi presencia 725
que no pretende obligarme.

JUAN: No hay más ley que vuestro gusto
para mi abrasado pecho.

CARLOS: Y yo, Inés, aunque a despecho
de un agravio tan injusto 730
como recibo de vos,
me dispongo a obedeceros.

INÉS: De no sacar los aceros
me dad palabra los dos.

CARLOS: Yo por serviros la doy. 735
JUAN: Yo la doy por obligaros;
que a morir, por no enojaros,
dispuesto, señora, estoy.

Vase el conde don JUAN

CARLOS: ¡Ah, Marquesa! ¡A Dios pluguiera,
pues os cansa el amor mío, 740
fuese mío mi albedrío
para que no os ofendiera!
¡Pluguiera a Dios que pudiera
poner freno a mis pasiones
el ver vuestras sinrazones! 745
Que cuando el amor es furia,
los golpes que da la injuria
rematan más las prisiones.
Apaga el cierzo violento
llama que empieza a nacer; 750
mas en llegando a crecer,
le aumenta fuerzas el viento.
Ya estaba en mi pensamiento
apoderado el furor
de vuestro amoroso ardor; 755
y a quien llega a estar tan ciego,
cada agravio da más fuego,
cada desdén, más amor.
INÉS: Basta, Conde; que llenáis
de vanas quejas el viento, 760
si de vuestro sentimiento
la ocasión no declararéis.
¿De qué agravios me acusáis?
CARLOS: El preguntarlo es mayor
ofensa y nuevo rigor, 765
pues para que os disculpéis
de vuestro error, os hacéis
ignorante de mi amor.
¿Podéisme negar acaso
que dos veces cubrió el suelo 770
tierna flor y duro hielo
después que por vos me abraso?
El fiero dolor que paso
por vuestros ricos despojos,

aunque a encubrir mis enojos 775
 el recato me ha obligado,
 ¿no os lo ha dicho mi cuidado
 con la lengua de mis ojos?
 ¿No han sido mi claro oriente
 vuestros balcones, y han visto 780
 que ha dos arios que conquisto
 su hielo con fuego ardiente?
 Si os amé tan cautamente,
 que apenas habéis sabido
 vos misma que os he querido, 785
 ésa es fineza mayor,
 pues, muriendo, vuestro honor
 a mi vida he preferido.
 Pues cuando, tras esto, dais
 licencia a nuevos cuidados, 790
 para ser examinados
 porque el más digno elijáis,
 ¿cómo, decid, preguntáis
 a un despreciado y celoso
 de qué se muestra quejoso? 795
 Cuando por amante no,
 por mí ¿no merezco yo
 ser con vos más venturoso?
 INÉS: Negarlo fuera ofenderos;
 pero vos me disculpáis, 800
 y con lo que me acusáis
 pienso yo satisfaceros.
 Si entre tantos caballeros
 como al examen se ofrecen
 vuestras partes os parecen 805
 dignas de ser preferidas,
 ellas serán elegidas,
 si más que todas merecen.
 Mas si acaso el propio amor
 os engaña, y otro amante, 810
 aunque menos arrogante,
 en partes es superior,
 ni es ofensa ni es error,
 si en mi provecho me agrada,
 de vuestro daño olvidada, 815
 que el que es más digno me venza;
 que de sí misma comienza

la caridad ordenada.

CARLOS: Y de amar vuestra beldad
 ¿cuáles los méritos son? 820

INÉS: Amar por inclinación
 es propia comodidad.
 Si presa la voluntad
 del deseo, se fatiga
 porque el deleite consiga, 825
 del bien que pretende nace;
 y quien su negocio hace,
 a nadie con él obliga.
 Demás que, si amarme fuera
 conmigo merecimiento, 830
 no sólo vuestro tormento
 obligada me tuviera;
 que no tantos en la esfera
 leves átomos se miran,
 ni en cuanto los rayos giran 835
 del sol claro arenas doran,
 cuantos más que vos me adoran,
 que menos que vos suspiran.
 Pero, supuesto que amarme
 no me obliga, imaginad 840
 que cumplir mi voluntad
 es el modo de obligarme.
 El más digno ha de alcanzarme;
 si vuestros méritos claros
 esperan aventajaros, 845
 en obligación me estáis,
 pues por una que intentáis,
 dos vitorias quiero daros.
 Corta hazaña es por amor
 conquistar una mujer; 850
 ilustre vitoria es ser
 por méritos vencedor.
 De mí os ha de hacer señor
 la elección, no la ventura.
 Si no os parece cordura 855
 el nuevo intento que veis,
 al menos no negaréis
 que es de honrada esta locura.
 CARLOS: En fin, ¿que en vano porfío
 disuadiros ese intento? 860

INÉS: Antes que mi pensamiento,
se mudará el norte frío.

CARLOS: Pues yo de todos confío
ser por partes vencedor;
mas ved que en tan ciego amor 865
mis sentidos abrasáis,
que si en la elección erráis,
no he de sufrir el error.

Mirad cómo os resolvéis,
y advertid bien, si a mí no, 870
que merezca más que yo
a quien vuestra mano deis;
pues como vos proponéis
que vencer, para vencedos,
tantos nobles caballeros, 875
son dos tan altas vitorias,
son dos afrentas notorias
las que recibo en perdersos.

Yo entrenaré mi pasión
si es más digno el más dichoso, 880
obediente al imperioso
dictamen de la razón;
pero siendo en la elección
vos errada y yo ofendido,
¡vive Dios que al preferido 885
ha de hacer mi furia ardiente
teatro de delincuente
deL tálamo de marido!

INÉS: Pensad que si no vencéis,
no habéis de quedar quejoso; 890
que será tal, el dichoso,
que vos mismo lo aprobéis.

CARLOS: Cumplid lo que prometéis.

INÉS: Tal examen he de hacer,
que a todos dé, al escoger, 895
qué envidiar, no qué culpar.

CARLOS: Pues, Inés, a examinar.

INÉS: Pues, Carlos, a merecer.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen BLANCA: y CLAVELA: con mantos

BLANCA: Yo la he de ver, y estorbar
cuanto pueda su esperanza; 900
que el amor pide venganza
si llega a desesperar;
y pues no me vio jamás
la Marquesa, cierta voy
de que no sabrá quién soy. 905

CLAVELA: Resuelta, señora, estás,
y no quiero aconsejarte.

BLANCA: Ella sale.

CLAVELA: Hermosa es:
con razón la luz que ves
puede en celos abrasarte. 910

BLANCA: Cúbrete el rostro, y advierte
que los enredos que emprendo
van perdidos, en pudiendo
este viejo conocerte.

Salen INÉS y BELTRÁN

BELTRÁN: Ya del marqués don Fadrique 915
el memorial he pasado;
y si verdad ha informado,
no dudo que se publique
por su parte la vitoria.

INÉS: Pues, Beltrán, con brevedad 920
de lo cierto os informad,
porque es ventaja notoria
la que en sus méritos veo,
y si verdaderos son,
mi sangre o mi inclinación 925
facilitan su deseo.

BELTRÁN: Él es tu deudo; y, por Dios,
que fuera bien que se unieran
vuestras dos casas, e hicieran
un rico estado los dos. 930

Doña BLANCA habla aparte con CLAVELA

BLANCA: Primero el fin de tus años,
caduco enemigo, veas.
CLAVELA: La ocasión es que desees.
BLANCA: Comiencen, pues, mis engaños,
y advierte bien el rodeo
con que mi industria la obliga
a rogarme que la diga
lo que decirle deseo.

935

Alto

No vengo a mala ocasión,
cuando de bodas tratáis,
pues feliz anuncio dais
con eso a mi pretensión.
INÉS: ¿Quién sois y qué pretendéis?
BLANCA: Soy, señora, una criada
de una mujer desdichada,
que por dicha conocéis.
Lo que pretendo es mostraros
joyas de hechura y valor,
con que pueda el resplandor
del mismo sol envidiaros.
Tratado su casamiento,
las previno mi señora;
y habiendo perdido agora,
con la esperanza, el intento
de ese estado, determina
tomar el de religión;
y viendo que la ocasión
de casaros se avecina,
según publica la fama,
me mandó que os las trajese,
porque, si entre ellas hubiese
alguna que de tal dama
mereciese por ventura
ser para suya estimada,
por el valor apreciada,
aunque pierda de la hechura
mucho parte, la compréis.
INÉS: Las joyas, pues, me mostrad.

940

945

950

955

960

965

Saca una cajeta de joyas

BLANCA: Su curiosa novedad
 pienso que codiciaréis. 970
 De diamantes jaquelados
 es ésta.
 INÉS: No he visto yo
 mejor cosa.
 BLANCA: Ésa costó
 mil y quinientos ducados.
 Pero ved estos diamantes 975
 al tope.
 INÉS: La joya es bella:
 el cielo no tiene estrella
 que dé rayos más brillantes.
 BLANCA: Con más razón esta rosa,
 esmaltada en limpio acero, 980
 compararéis al lucero.
 INÉS: Venus es menos hermosa.
 Quien tales joyas alcanza
 muy rica debe de ser.
 BLANCA: Tanto, que por no perder 985
 de una mano la esperanza,
 las diera en albricias todas;
 y sé que le pareciera
 corto exceso a quien supiera
 con quién trataba sus bodas. 990
 Mas son pláticas perdidas.
 De lo que importa tratemos.
 CLAVELA: (¡Por qué sutiles extremos **Aparte**
 busca el medio a sus heridas!)
 INÉS: Ya de curiosa me incito 995
 a saber quién fue el ingrato;
 que vuestro mismo recato
 me despierta el apetito.
 CLAVELA: (Ya están conformes las dos.) **Aparte**
 BLANCA: Si saberlo os importara, 1000
 Marquesa hermosa, fiara
 más graves cosas de vos.
 INÉS: A quien trata de casarse
 y a quien, como ya sabréis,
 hace el examen que veis, 1005
 temerosa de emplearse
 en quien, como el escarmiento

lo ha mostrado, si se arroja,
 a la vuelta de la hoja
 halle el arrepentimiento, 1010
 ¿no importa saber con quién
 quiso esa dama casarse,
 y para no efetiarse
 la causa que hubo también?
 Si, como me certifica 1015
 vuestra misma lengua agora,
 la que tenéis por señora
 es tan principal y rica,
 ¿presumís que entre los buenos
 que opuestos agora están 1020
 a mi mano, ese galán
 que ella quiso valga menos?
 ¿Quién duda sino que está
 a este mi examen propuesto
 él también? Pues, según esto, 1025
 no poco me importará
 saber quién fue, y cuál ha sido
 tan poderosa ocasión
 que el efeto a la afición
 de esa dama haya impedido. 1030
 Decídmelo, por mi vida,
 y fiad que me tendréis,
 si esta lisonja me hacéis,
 mientras viva, agradecida.
 BLANCA: Si he de hacerlo, habéis de dar 1035
 la palabra de; secreto.
 INÉS: Como quien soy lo prometo.
 BLANCA: Solas hemos de quedar.

A BELTRÁN

INÉS: Dejadnos solas.
 BELTRÁN: (Quien fía **Aparte**
 secretos a una mujer 1040
 con red intenta prender
 las aguas que el Nilo envía.)

A CLAVELA

BLANCA: La industria verás agora

con que la obligo a querer
al Conde, y a aborrecer
al Marqués, si ya lo adora.) 1045

Vase BELTRÁN y habla desde el paño

BELTRÁN: Pues nada encubre de mí,
los secretos que después
me ha de contar Doña Inés
quiero escuchar desde aquí.) 1050

INÉS: Ya estamos solas.

BLANCA: Marquesa,
a quien haga más dichosa
el cielo que a la infeliz
de quien refiero la historia,
sabed que ese Conde Carlos, 1055
ése cuya fama asombra
con los rayos de su espada
las regiones más remotas,
ese Narciso en la paz,
que por sus partes hermosas 1060
es de todos envidiado,
como adorado de todas,
en esta dama, de quien
oculta el nombre mi boca,
por obedecerla a ella 1065
y porque a vos no os importa,
puso, más ha de tres años,
la dulce vista engañosa,
pues a sus mudas palabras
no corresponden las obras. 1070
Miró, sirvió y obligó,
porque son muy poderosas
diligencias sobre partes,
que solas por sí enamoran.
Al fin, en amor iguales 1075
y en méritos, se conforman,
que si él es galán Adonis,
es ella Venus hermosa;
y porque a penas ardientes
dichoso término pongan, 1080
declarados sus intentos,

alegres tratan sus bodas.
 Entonces ella previno
 éstas y otras ricas joyas,
 como hermosas desdichadas, 1085
 malquistas como curiosas;
 y cuando ya de Himeneo
 el nupcial coturno adorna
 el pie, y en la mano Juno
 muestra la encendida antorcha; 1090
 cuando ya, ya al dulce efeto
 falta la palabra sola
 que eternas obligaciones
 en breve sílaba otorga,
 al Conde le sobrevino 1095
 una fiebre, si engañosa,
 su mudanza lo publica,
 su ingratitud lo pregona;
 pues desde entonces, fingiendo
 ocasiones dilatorias, 1100
 descuidadas remisiones
 y tibiezas cuidadosas,
 vino por claros indicios
 a conocerse que sola
 su mudada voluntad 1105
 los desposorios estorba.
 Ella, del desdén sentida
 y de la afrenta rabiosa,
 pues hechos ya los conciertos,
 quien se retira deshonor, 1110
 llegó por cautas espías
 a saber que el Conde adora
 otra más dichosa dama;
 no sé yo si más hermosa,
 porque con tanto secreto 1115
 su nuevo dueño enamora,
 que viendo todos la flecha,
 no hay quien la aljaba conozca.
 Con esto, su cuerdo padre,
 por consolar sus congojas, 1120
 a las bodas del Marqués
 don Fadrique la conhorta;
 mas cuando de su nobleza
 y de sus partes heroicas

iban nuevas impresiones 1125
 borrando antiguas memorias,
 vino a saber del Marqués
 ciertas faltas mi señora,
 para en marido insufribles,
 para en galán fastidiosas; 1130
 y aunque parezca indecente
 el referirlas mi boca,
 y esté, de que han de ofenderos
 los oídos, temerosa,
 el secreto y el deseo 1135
 de serviros, y estar solas
 aquí las tres, da disculpa
 a mi lengua licenciosa.
 Tiene el Marqués una fuente,
 remedio que necios toman, 1140
 pues para sanar enferman,
 y curan una con otra.
 Tras esto, es fama también
 que su mal aliento enoja,
 y fastidia más de cerca 1145
 que él de lejos enamora;
 y afirman los que le tratan
 que es libre y es jactancioso
 su lengua, y jamás se ha visto
 una verdad en su boca. 1150
 Pues como en el verde abril
 marchita el helado Bóreas
 las flores recién nacidas,
 las recién formadas hojas,
 así mí dueño, al instante 1155
 que de estas faltas la informan,
 del amor en embrión
 el nuevo concepto aborta;
 y con la misma violencia
 que al arco la cuerda torna, 1160
 cuando, de membrado brazo
 disparada, el viento azota,
 de su Conde Carlos vuelve
 a abrasarse en las memorias,
 sus perfecciones estima 1165
 y sus desdenes adora.
 Mas viendo, al fin, su deseo

imposible la vitoria,
 pues son, cuando amor declina,
 las diligencias dañosas, 1170
 despechada, muda intento,
 y la deseada gloria
 que no ha merecido deja
 a otra mano más dichosa;
 pues podrá quien goce al Conde 1175
 alabarse de que goza
 el marido más bizarro
 que ha celebrado la Europa.
 INÉS: Cuanto puedo os agradezco
 la relación de la historia; 1180
 y a fe que me ha enternecido
 la tragedia lastimosa
 que en sus amantes deseos
 ha tenido esa señora.
 BLANCA: Tenéis, al fin, sangre noble. 1185
 Mas, ¿qué decís de las joyas?
 INÉS: Que me agradan, mas quisiera,
 para tratar de la compra,
 que un oficial las aprecie.
 BLANCA: No puedo aguardar agora; 1190
 si gustáis, volveré a veros.
 INÉS: Será para mí lisonja;
 que vos no me enamoráis
 menos que ellas me aficionan.
 BLANCA: A veros vendré mil veces, 1195
 por ser mil veces dichosa.

Aparte doña BLANCA y CLAVELA

CLAVELA: Bien se ordena tu venganza.
 BLANCA: Ya he sembrado la discordia.
 Pues soy despreciada Juno,
 ¡muera Paris y arda Troya! 1200

Vanse las dos

INÉS: ¡Hola Beltrán!
 BELTRÁN: ¿Qué me quieres,
 señora?
 INÉS: Al punto partid,

y con recato seguid,
Beltrán, esas dos mujeres.
Sabed su casa, y de suerte 1205
el seguirlas ha de ser,
que ellas no lo han de entender.
BELTRÁN: Voy, señora, a obedecerte;
y fía de mi cuidado
que lo que te han referido 1210
averigüe; que escondido
su relación he escuchado.

Vase

INÉS: Hasta agora, ciego Amor,
libre entendí que vivía.
Ni tus prisiones sentía, 1215
ni me inquietaba tu ardor.
Pero ya, ¡triste!, presumo
que la libertad perdí;
que el fuego escondido en mí
se conoce por el humo. 1220
Causóme pena escuchar
los defetos del Marqués,
y de amor sin duda es
claro indicio este pesar.
Cierto está que es de quererle 1225
este efeto, pues sentí
las faltas que dél oí
como ocasión de perderle.
Presto he pagado el delito
de seguir mi inclinación 1230
y de hacer en la elección
consejero al apetito.
No más Amor; que no es justo
tras tal escarmiento errar;
esposo, al fin, me ha de dar 1235
el examen, y no el gusto.

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS: (Corazón, ¿de qué os turbáis? **Aparte**
¿Qué alboroto, qué temor
os ocupa? Ya de amor

señales notorias dais. 1240
 ¿Quién creyera tal mudanza?
 Pero, ¿quién no la creyera,
 si la nueva causa viera
 de mi dichosa esperanza?
 Perdona, Blanca, si sientes 1245
 ver que a nueva gloria aspiro;
 que en Inés ventajas miro,
 y en ti miro inconvenientes.)
 Mi dicha, Marquesa hermosa,
 ostenta ya, con entrar 1250
 a veros sin avisar,
 licencias de vitoriosa;
 que le ha dado a mi esperanza,
 para tan osado intento,
 el amar, atrevimiento, 1255
 y el merecer, confianza.
 INÉS: (Ya empiezo a verificar **Aparte**
 los defetos que he escuchado,
 pues a hablar no ha comenzado,
 y ya se empieza a alabar.) 1260
 Mirad que no es de prudentes
 la propria satisfacción,
 y más donde tantos son
 de mi mano pretendientes;
 y quien con tal osadía 1265
 presume, o es muy perfeto,
 o si tiene algún defeto,
 en que es oculto se fia;
 y es acción poco discreta
 estar en eso fiado, 1270
 que a la envidia y al cuidado,
 Marqués, no hay cosa secreta.
 MARQUÉS: Bien me puede haber mentido
 mi propio amor lisonjero;
 pero yo mismo, primero 1275
 que fuese tan atrevido,
 me examiné con rigor
 de enemigo, y he juzgado
 que puede estar confiado,
 más que el de todos, mi amor. 1280
 De mi sangre no podéis
 negarme, Inés, que confía

con causa, pues es la mía
 la misma que vos tenéis.
 De mi persona y mi edad, 1285
 si pesa a mis enemigos,
 vuestros ojos son testigos.
 No mendigáis la verdad.
 En la hacienda y el estado
 ilustre en que he sucedido, 1290
 de ninguno soy vencido,
 si soy de alguno igualado.
 Mis costumbres, yo no digo
 que son santas, mas al menos
 son tales, que los más buenos 1295
 me procuran por amigo.
 De mi ingenio no publica
 mi lengua la estimación;
 dígalos la emulación,
 que ofendiendo califica. 1300
 Pues en gracias naturales
 y adquiridas, decir puedo
 que los pocos que no excedo
 se jactan de serme iguales.
 En las armas sabe el mundo 1305
 mi destreza y mi pujanza.
 Hable el segundo Carranza,
 el Narváez sin segundo.
 Si canto, suspendo el viento;
 si danzo, cada mudanza 1310
 hace, para su alabanza,
 corto el encarecimiento.
 Nadie es más airoso a pie;
 que, puesto que del andar
 es contrapunto el danzar, 1315
 por consecuencia se ve,
 si en contrapunto soy diestro,
 que lo seré en canto llano.
 Pues a caballo, no en vano
 me conocen por maestro 1320
 de ambas sillas los más sabios,
 pues al más zaino animal
 trueco en sujeción leal
 los indómitos resabios.
 En los toros, ¿quién ha sido 1325

a esperar más reportado?
 ¿Quién a herir más acertado,
 y a embestir más atrevido?
 ¿A cuántos, ya que el rejón
 rompí y empuñé la espada, 1330
 partí de una cuchillada
 por la cruz el corazón?
 Tras esto, de que la fama,
 como sabéis, es testigo,
 sé callar al más amigo 1335
 mis secretos y mi dama,
 y soy--que esto es lo más nuevo
 en los de mi calidad--
 amigo de la verdad
 y de pagar lo que debo. 1340
 Ved, pues, señora, si puedo
 con segura presunción
 perder en mi pretensión
 a mis contrarios el miedo.

INÉS: (¡Qué altivo y presuntuoso! **Aparte**
 ¡Qué confiado y lozano
 os mostráis, Marqués! No en vano
 dicen que sois jactancioso.)
 Bien fundan sus esperanzas
 vuestros nobles pensamientos 1350
 en tantos merecimientos;
 mas a vuestras alabanzas
 y a las partes que alegáis,
 hallo una falta, Marqués,
 que no negaréis. 1355

MARQUÉS: ¿Cuál es?

INÉS: Ser vos quien las publicáis.

MARQUÉS: Regla es que en la propia boca
 la alabanza se envilece;
 mas aquí excepción padece,
 pues a quien se opone toca 1360
 sus méritos publicar,
 por costumbre permitida;
 que mal, si sois pretendida
 de tantos, puedo esperar
 que los mismos, que atrevidos 1365
 a vuestra gloria se oponen,

mis calidades pregonen,
 si está en eso ser vencidos.
 Decirlas yo es proponer,
 es relación, no alabanza; 1370
 alegación, no probanza,
 que ésa vos la habéis de hacer.
 Hacelda; y si fuere ajeno
 un punto de la verdad,
 a perder vuestra beldad 1375
 desde agora me condeno.
 INÉS: Mucho os habéis arrojado.
 MARQUÉS: La verdad es quien me alienta.
 INÉS: (¿Cómo puede ser que mienta **Aparte**
 quien habla tan confiado? 1380
 ¡Cielos santos! ¿Es posible
 que tales faltas esconda
 tal talle, y no corresponda
 lo secreto a lo visible?)
 Tales los méritos son 1385
 que alegáis vos, y yo veo,
 que si, como ya deseo
 y espero, la relación
 verifica la probanza
 que rigurosa he de hacer, 1390
 desde aquí os doy de vencer
 seguridad, no esperanza;
 porque inclinada me siento,
 si os digo verdad, Marqués,
 a vuestra persona. 1395
 MARQUÉS: Ése es
 mi mayor merecimiento.
 ¿Qué más plena información
 de méritos puedo hacer,
 señora, que merecer
 tan divina inclinación? 1400
 Si en ése que tú me das,
 Marquesa, a todos excedo,
 está cierta que no puedo
 ser vencido en los demás.

Sale BELTRÁN

BELTRÁN: Llegada es ya la ocasión 1405

en que es forzoso probarlos.

MARQUÉS: Beltrán, ¿cómo?

BELTRÁN: El Conde Carlos,

con la misma pretensión,

ha publicado, en servicio

de la Marquesa, un cartel,

1410

y desafía por él

a todo ilustre ejercicio

de letras y armas a cuantos

al examen se han opuesto.

MARQUÉS: (¡El Conde! ¡Cielos! ¿Qué es esto? **Aparte**

1415

El Conde sólo, entre tantos

amantes, basta conmigo

a obligarme a desistir;

que no es justo competir

con tan verdadero amigo.

1420

Mas ya por opositor

al examen me he ofrecido,

y nadie creerá que ha sido

la amistad, sino el temor,

el que muda mi intención.

1425

Pues, amigo, perdonad,

si prefiero a la amistad

las aras de la opinión.)

INÉS: Marqués, parece que os pesa

y que os han arrepentido

1430

las nuevas que habéis oído.

MARQUÉS: Lo dicho, dicho, Marquesa.

La suspensión que habéis visto

nació de que amigo soy

del Conde; mas ya que estoy

1435

declarado, si desisto,

lo podrá la emulación

a temor atribuir;

y es forzoso preferir

a la amistad la opinión;

1440

demás que vuestra beldad

es mi disculpa mayor,

si por las leyes de amor

quebranto las de amistad.

INÉS: Pues bien es que comencéis

1445

a vencer, yo a examinar;

aunque no pienso buscar,

si al Conde Carlos vencéis,
otra probanza mayor.
MARQUÉS: Si vos estáis de mi parte, 1450
ni temo en la guerra a Marte,
ni en la paz al dios de amor.

Habla aparte a BELTRÁN

INÉS: ¿Habéis sabido, Beltrán,
la casa?

BELTRÁN: Ya la he sabido.

INÉS: ¡Oh, cielos! ¡Hayan mentido 1455
nuevas que tan mal me están!
¡Que las señales desmienten
defetos tan desiguales!

BELTRÁN: No des crédito a señales,
si las dej Marqués te mienten. 1460

Vanse

MARQUÉS: ¿De una vista, niño ciego,
dejas un alma rendida?
¿De una flecha, tanta herida
y de un rayo, tanto fuego?
¡Loco estoy! Ni resistir 1465
ni desistir puedo ya;
todo mi remedio está
sólo en vencer o morir.

Sale el conde CARLOS

CARLOS: Marqués amigo, ¿sabéis
el cartel que he publicado? 1470

MARQUÉS: Y me cuesta más cuidado
del que imaginar podéis.

CARLOS: ¿Por qué?

MARQUÉS: En vuestro desafío
tenéis por opositor
a vuestro amigo el mayor. 1475

CARLOS: El mayor amigo mío
sois vos, Marqués.

MARQUÉS: Pues yo soy.

CARLOS: ¿Qué decís?

MARQUÉS: Cuanto me pesa
sabe Dios. Con la Marquesa
1480
declarado, Conde, estoy;
después de estarlo he tenido
nuevas de vuestra intención;
si, salvando mi opinión
y sin que entiendan que ha sido
1485
el desistir cobardía,
puedo hacerlo, vos el modo
trazad, pues siempre es en todo
vuestra voluntad la mía;
que, pues por vos he olvidado,
1490
tras de dos años de amor,
a doña Blanca, mejor
de este tan nuevo cuidado
se libraré el alma mía;
aunque, si el pecho os confiesa
1495
lo que siente, la Marquesa
ha encendido en sólo un día
más fuego en mi corazón
que doña Blanca en dos años.
Mas libradme de los daños
1500
que amenazan mi opinión
si desisto de este intento,
y veréis si mi amistad
tropieza en dificultad
o repara en sentimiento.
CARLOS: Culpados somos los dos,
1505
Marqués, igualmente aquí;
que el recataros de mí
y el recatarme de vos
en esto, nos ha traído
1510
a lance tan apretado;
que uno y otro está obligado
a acabar lo que ha emprendido.
MARQUÉS: Yo no soy culpado en eso;
que no quise publicar
1515
mi intento por no quedar
corrido de mal suceso;
y con esta prevención,
que pienso que fue prudente,
a doña Inés solamente
1520
declaré mi pretensión.

Y sabe Dios que mi intento
fue quererme divertir
de doña Blanca y cumplir
vuestro justo mandamiento.
Y el cielo, Conde, es testigo 1525
que, aunque en el punto que vi
a la Marquesa perdí
la libertad, fue conmigo
de tanto efeto el oír
que érades también su amante, 1530
que de mi intento al instante
determiné desistir;
mas ella, que no confía
tanto de humana amistad,
lo que fue fidelidad 1535
atribuyó a cobardía;
y ésta es precisa ocasión
de proseguir: que si es justo,
Conde, preferir al gusto
la amistad, no a la opinión. 1540
CARLOS: Con lo que os ha disculpado
me disculpo: yo, ignorante
de que fuédeses su amante,
el cartel he publicado.
No puedo con opinión 1545
de este empeño desistir;
que no lo ha de atribuir
a amistad la emulación.
MARQUÉS: Eso supuesto, mirad,
Conde, lo que hemos de hacer. 1550
CARLOS: Competir, sin ofender
las leyes de la amistad.
MARQUÉS: Tened de mí confianza,
que siempre seré el que fui.

Vase

CARLOS: Y fiad que no haga de mí 1555
la competencia mudanza.
¿Cuándo, ingrata doña Inés,
ha de cesar tu crueldad?
Cuando ya, por mi amistad,
mudaba intento el Marqués, 1560

¿le obligaste al desafío,
por darme pena mayor?
¿Qué le queda a tu rigor
que emprender en daño mío?

Sale BELTRÁN

BELTRÁN: ¡Famoso Conde! 1565

CARLOS: ¡Beltrán!

¿Qué hay del examen?

BELTRÁN: Señor,
hoy de todo pretensor
los méritos se verán.

CARLOS: ¿Qué ha sentido la Marquesa
del cartel que he publicado? 1570

BELTRÁN: La gentileza ha estimado
con que vuestro amor no cesa
de obligarla.

CARLOS: Su rigor
a lo menos no lo muestra.

BELTRÁN: No os quejéis; que culpa es vuestra
conquistar ajeno amor, 1575
ingrato a quien os adora
y por vos vive muriendo.

CARLOS: ¿Qué decís, que no os entiendo?

BELTRÁN: La Marquesa, mi señora, 1580
lo sabe ya todo: en vano
os hacéis desentendido.

CARLOS: ¡Decid, por Dios! ¿Qué ha sabido?

Del secreto os doy la mano,
si es que os recatáis por eso. 1585
Solos estamos los dos.

BELTRÁN: Ha sabido que por vos
pierde doña Blanca el seso.

CARLOS: ¿Qué doña Blanca?

BELTRÁN: De Herrera,
la hija de don Fernando. 1590

CARLOS: Lo que os estoy escuchando
es ésta la vez primera
que a mi noticia llegó.

BELTRÁN: ¡Bien, por Dios!

CARLOS: Él es testigo
de que la verdad os digo. 1595

BELTRÁN: Pues, que lo sepáis o
no, por vos vive en tal
tormento y en tanto fuego abrasada
Blanca, que desesperada
quiere entrarse en un convento. 1600

CARLOS: ¿Por mí?
BELTRÁN: Por vos.
CARLOS: Mirad bien
que os engañáis.
BELTRÁN: Ni yo dudo
quién sois, ni engañarse pudo
quien lo dijo.
CARLOS: ¿Pues de quién
lo sabéis que no podía
engañarse? 1605

BELTRÁN: Helo sabido
de una criada, que ha sido
de quien ella más se fía.
CARLOS: Otra vez vuelvo a juraros
que he estado ignorante de ello. 1610

BELTRÁN: Bien puede, sin entendello
vos, doña Blanca adoraros;
que esas partes fortaleza
mayor pueden sujetar,
y ella de honesta callar, 1615

ciega de amor, su flaqueza,
que sólo os puedo decir
que quien me lo dijo fue
con circunstancias que sé
que no me pudo mentir. 1620

CARLOS: (¿Puede ser esto verdad, **Aparte**
cielo santo? Puede ser,
que en antojos de mujer
no es ésta gran novedad.
Pero no, el Marqués ha sido 1625

su amante. Mentira es.
Pero bien pudo el Marqués
amarla sin ser querido.
¿Cómo me pudo tener
tanta afición sin mostralla? 1630

Pero como honesta calla,
si adora como mujer.
¿Cómo mi amor la conquista

sin comunicar con ella?
Pero la honrada doncella 1635
tiene la fuerza en la vista.
Marquesa, si esto es verdad,
al cielo tu sinrazón
ofende, y me da ocasión
de castigar tu crueldad. 1640
Será de mí celebrada
Blanca, principal y hermosa.
Quizá pagarás celosa
lo que niegas confiada.
Mas, ¿qué haré? Que el desafío 1645
me tiene empeñado ya.
El mismo ocasión me da
para el desagravio mío:
yo haré que tu confianza,
si el cielo me da vitoria, 1650
donde espera mayor gloria,
me dé a mí mayor venganza.)
Adiós, Beltrán.

BELTRÁN: Conde, adiós.

CARLOS: Mi pretensión ayudad.

BELTRÁN: Ya sabéis mi voluntad. 1655

CARLOS: Confiado estoy de vos.

Vase

BELTRÁN: Lo que manda la Marquesa
comencemos a ordenar.

Pone papeles sobre un bufete, y recado de escribir y un libro

¡Cielos! ¿En qué ha de parar
tan dificultosa empresa? 1660

Sale CLAVELA con manto

CLAVELA: (Dicen que un loco hace ciento **Aparte**
y ya, por la ceguedad
de Blanca, en mí la verdad
del refrán experimento.
Oblígame a acreditar 1665
su enredo con otro enredo.

Éste es Beltrán. Aquí puedo
 su intención ejecutar.)
 Suplícoos que me digáis
 dónde hallaré un gentilhombre 1670
 de esta casa, cuyo nombre
 es Beltrán.
 BELTRÁN: Con él estáis.
 CLAVELA: ¿Vos sois?
 BELTRÁN: Yo soy.
 CLAVELA: Buen agüero
 del dichoso efeto ha dado,
 haberos luego encontrado, 1675
 a lo que pidiros quiero.
 BELTRÁN: ¿En qué os puedo yo servir?
 CLAVELA: Es público que se casa
 la señora de esta casa.
 Dicen que ha de recibir 1680
 más criadas y quisiera,
 pues tanto podéis, que fuese,
 para que me recibiese,
 vuestra piedad mi tercera;
 que ni por padres honrados, 1685
 ni por buena fama creo
 que desprecie mi deseo.
 En labores y bordados
 hay en la corte muy pocas
 que me puedan igualar; 1690
 si me pongo a aderezar
 valonas, vueltas y tocas,
 no distingue, aunque lo intente,
 la vista más atrevida,
 si son de gasa bruñida 1695
 o de cristal transparente;
 y si de lo referido
 pretendéis certificaros,
 será fácil informaros
 de la casa en que he servido; 1700
 que su madre del Marqués
 don Fadrique es buen testigo
 de las verdades que digo.
 BELTRÁN: (Esta ocasión, cielos, es **Aparte**
 la que buscar he podido, 1705
 para informarme de todo

lo que pretendo.) ¿De modo
que habéis, señora, servido
a la Marquesa?

CLAVELA: Diez años.

BELTRÁN: ¿Por qué causa os despidió
de su servicio? 1710

CLAVELA: (¡Cayó **Aparte**
en la red de mis engaños!)
Si os he de decir verdad,
me habéis de guardar secreto.

BELTRÁN: Decid; que yo os lo prometo. 1715

CLAVELA: Conquistó mi honestidad
su hijo el Marqués de suerte
que me despedí por él,
y por eximirme de él
tuviera en poco la muerte. 1720

BELTRÁN: ¿Por qué? Decid.

CLAVELA: Yo me entiendo.

BELTRÁN: ¿No lo fiaréis de mí?

(La verdad descubro aquí.) **Aparte**

CLAVELA: (¡En el lazo va cayendo!) **Aparte**
No es oro todo, Beltrán 1725

lo que reluce. Secretos
padece algunos defetos,
aunque le veis tan galán,
que da vergüenza el contarlos.
¡Mirad qué será el tenerlos! 1730

BELTRÁN: ¿Y no puedo yo saberlos,
supuesto que he de callarlos?

CLAVELA: Pues os he dicho lo más,
y pues pretendo obligaros,
tengo de lisonjearos 1735

diciéndoos lo que jamás
mis labios han confesado.
Tiene el Marqués una fuente;
y el mayor inconveniente
no es éste de ser amado. 1740

BELTRÁN: ¿Pues cuál?

CLAVELA: En una ocasión
que me halló sola, en los lazos
me prendió de sus dos brazos,
y en la amorosa cuestión,
a mis labios atrevido, 1745

con su aliento me ofendió
 tanto, que me mareó
 el mal olor el sentido.
 Por esto y por la opinión
 que tiene de mentiroso, 1750
 hablador y jactancioso,
 tomé al fin resolución
 de resistir y de huir
 el ciego amor que le abrasa
 por mí; y así de su casa 1755
 me fue forzoso salir.
 BELTRÁN: Decidme, ¿cómo os llamáis?
 CLAVELA: Es mi nombre Ana María.
 BELTRÁN: ¿Dónde vivís?
 CLAVELA: Una tía
 me alberga; mas pues tomáis 1760
 mi cuidado a cargo vos,
 al mío queda el buscaros.
 BELTRÁN: Importa no descuidaros.
 CLAVELA: Dios os guarde.
 BELTRÁN: Guárdeos Dios.
 CLAVELA: (Fuerza es que al fin se declare **Aparte** 1765
 la verdad; mas haga el daño
 que hacer pudiere el engaño,
 y dure lo que durare.)

Vase

BELTRÁN: Con tan clara información,
 las faltas son ciertas ya 1770
 del Marqués, y perderá
 por ellas su pretensión.

Sale doña INÉS

INÉS: ¿Tenéis, Beltrán, prevenidos
 los memoriales?
 BELTRÁN: Dispuestos
 están como has ordenado. 1775
 INÉS: Pues llegad, llegad asientos.
 Sentáos, Beltrán. El examen
 en nombre de Dios empiezo.

Siéntanse al bufete con un libro y memoriales

BELTRÁN: Este billete, señora,
es de don Juan de Vivero. 1780
INÉS: Breve escribe. Dice así,

Lee

"Si os mueven penas, yo muero"
Esto de muero es vulgar;
mas por lo breve es discreto.
BELTRÁN: Hecha tengo su consulta. 1785
INÉS: Decid.

Lee en el libro

BELTRÁN: "Don Juan de Vivero,
mozo, galán, gentilhomme,
y en sus acciones compuesto;
seis mil ducados de renta;
galiciano caballero. 1790
Es modesto de costumbres,
aunque dicen que fue un tiempo
a jugar tan inclinado,
que perdió hasta los arreos
de su casa y su persona; 1795
pero ya vive muy quieto."
INÉS: El que jugó jugará;
que la inclinación al juego
se aplaca, mas no se apaga.
Borralde. 1800

BELTRÁN: Ya te obedezco.
INÉS: Proseguid.
BELTRÁN: Éste es don Juan
de Guzmán, noble mancebo.

Dale un papel a INÉS

INÉS: ¿No es éste el que ayer traía
una banda verde al cuello?
BELTRÁN: Ése mismo. 1805
INÉS: Pues yo dudo
que escape de loco o necio;

que preciarse de dichosos
nunca ha sido acción de cuerdos.

Lee INÉS

"En tanto que el máximo planeta en giro veloz ilustre el orbe, y
sus piramidales rayos iluminan
mis vítreos ojos...". 1810

¡Oh, qué fino mentecato!

BELTRÁN: ¡Y qué puro majadero!

INÉS: ¡A una mujer circunloquios
y no usados epitetos!

BELTRÁN: ¿Quieres oír su consulta? 1815

INÉS: No, Beltrán; borralde presto,
y al margen poned así:

Escribe BELTRÁN en el libro

"Éste se borra por necio.

No se consulte otra vez,
porque es falta sin remedio". 1820

BELTRÁN: Ya está puesto. El que se sigue
es don Gómez de Toledo,
que la cruz de Calatrava
ostenta en el noble pecho.

Hombre que anda a lo ministro, 1825
capa larga y corto cuello,
levantado por detrás

el cuello de ferreruelo,
el paso compuesto y corto,
siempre el sombrero derecho, 1830

y un papel en la pretina;
maduro en años y en seso.

INÉS: Apruebo el seso maduro,
maduros años no apruebo
para en marido, Beltrán. 1835

BELTRÁN: Es maduro, mas no es viejo.

INÉS: Va la consulta.

BELTRÁN: Es Hurtado
de Mendoza.

INÉS: ¿De los buenos?

BELTRÁN: De los buenos.

INÉS: Será vano.

BELTRÁN: Es pobre. 1840

INÉS: Serálo menos.

BELTRÁN: Tiene esperanza de ser
de una gran casa heredero.

INÉS: No contéis por caudal propio
el que está en poder ajeno;
y más donde el morir antes 1845
o después es tan incierto.

BELTRÁN: Pretende oficios.

INÉS: ¿Pretende?

¡Triste de él! ¿Tenéis por bueno
para mi marido a quien
ha de andar siempre pidiendo? 1850

BELTRÁN: Un virreinato pretende.

INÉS: ¿Virreinato cuando menos?

¡Mirad si digo que es vano!

BELTRÁN: Tiene, para merecerlo,
innumerables servicios. 1855

INÉS: A maravedís los trueco;
que méritos no premiados
son litigiosos derechos.

BELTRÁN: Sólo entre sus buenas partes
se le conoce un defeto. 1860

INÉS: ¿Cuál?

BELTRÁN: Es colérico adusto.

INÉS: ¡Peligroso compañero!

BELTRÁN: Mas dicen que aquella furia
se le pasa en un momento,
y queda apacible y manso. 1865

INÉS: Si con el ardor primero
me arroja por un balcón,
decidme, ¿de qué provecho,
después de haber hecho el daño
será el arrepentimiento? 1870

BELTRÁN: ¿Borrarélo?

INÉS: Sí, Beltrán;
que elegir esposo quiero
a quien tenga siempre amor,
no a quien siempre tenga miedo,

BELTRÁN: Ya está borrado. Consulta 1875

Lee en el libro

de don Alonso...

INÉS: Ya entiendo.

BELTRÁN: Éste tiene nota al margen,
que dice. "Merced le han hecho
de un hábito, y no ha salido.
Consultésemi en saliendo".

1880

INÉS: ¿Ha salido?

BELTRÁN No, señora.

INÉS: Harta lástima le tengo.

Beltrán, el que hábito pide,
más pretende, según pienso,
dar muestra de que es bienquisto,
que no de que es caballero.

1885

Adelante.

BELTRÁN: Don Guillén

de Aragón se sigue luego,
de buen talle y gentil brío;
sobre un condado trae pleito.

1890

INÉS: ¿Pleito tiene el desdichado?

BELTRÁN: Y dicen que con derecho;
que sus letrados lo afirman.

INÉS: Ellos, ¿cuándo dicen menos?

1895

BELTRÁN: Gran poeta.

INÉS: Buena parte,

cuando no se toma el serlo
por oficio.

BELTRÁN: Canta bien.

INÉS: Buena gracia en un soltero,
si canta sin ser rogado,
pero sin rogar con ello.

1900

BELTRÁN: En latín y griego es docto.

INÉS: Apruebo el latín y el griego;
aunque el griego, más que sabios,
engendrar suele soberbios.

1905

BELTRÁN: ¿Qué mandas?

INÉS: Que se consulte,

si saliere con el pleito.

BELTRÁN: El que se sigue es don Marcos
de Herrera.

INÉS: Borraldo luego;

que don Marcos y don Pablo,
don Pascual y don Tadeo,

1910

don Simón, don Gil, don Lucas,
que sólo oírlos da miedo,
¿cómo serán si los nombres
se parecen a sus dueños? 1915

BELTRÁN: Del marques napolitano
la consulta te refiero.

INÉS: Beltrán, títulos de Italia
son moneda de otro reino,
y no quiero yo marido 1920
que ande con los caballeros
de España sobre llamarle
señoiía, siempre a pleito.

Voluntarias señorías
son forzosos sentimientos, 1925
que hay hidalgo presumido,
de montañés abolengo,
que por darles a los tales
con la merced, por momentos
se les hará enconradizo. 1930

BELTRÁN: Bórrolo, pues, y te leo
los méritos y consulta
del conde don Juan.

INÉS: Ya entiendo.

BELTRÁN: Es andaluz, y su estado
es muy rico y sin empeño, 1935
y crece más cada día,
que trata y contrata.

INÉS: Eso
en un caballero es falta;
que ha de ser el caballero
ni pródigo de perdido, 1940
ni de guardoso avariento.

BELTRÁN: Dicen que es dado a mujeres.

INÉS: Condición que muda el tiempo.
Casará y amansará
al yugo del casamiento. 1945

BELTRÁN: No es puntüal.

INÉS: Es señor.

BELTRÁN: Mal pagador.

INÉS: Caballero.

BELTRÁN: Avalentado.

INÉS: Andaluz.

BELTRÁN: Es viudo.

INÉS: Borralde presto;
que quien dos veces se casa, 1950
o sabe enviudar o es necio.
BELTRÁN: El Conde Carlos se sigue.
Éste tiene gran derecho,
que es noble, rico y galán,
y de muchas gracias lleno. 1955
INÉS: Sí; mas tiene una gran falta.
BELTRÁN: ¿Y cuál es?
INÉS: Que no le quiero.
BELTRÁN: ¿Borrarélo?
INÉS: No, Beltrán,
ni lo borro ni lo apruebo.
BELTRÁN: Sólo el Marqués don Fadrique 1960
resta ya. Sus partes leo.
INÉS: Decidme; ¿qué información
hallastes de los defetos
que aquella mujer me dijo?
BELTRÁN: ¡Que son todos verdaderos! 1965
INÉS: ¿Que son ciertos?
BELTRÁN: Ciertos son.

Levántase derribando el bufete

INÉS: Pues borralde... Mas, ¡teneos!
No le borréis; que es en vano,
entre tanto que no puedo,
como su nombre en el libro, 1970
borrar su amor en el pecho.

Vase

BELTRÁN: Con las tablas de la ley
diste, señora, en el suelo.
No hallarás perfeto esposo;
que caballo sin defeto, 1975
quien lo busca, desconfía
de andar jamás caballero.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Dentro ruido de cascabeles y atabales. Salen HERNANDO por una puerta, y por otra OCHAVO

HERNANDO: ¡Vitor el Conde Carlos! ¡Vitor!

OCHAVO: ¡Cola!

¡El Marqués don Fadrique, vitor!

HERNANDO: ¡Mientes!

OCHAVO: Lacayo vil, ¿tu lengua niega sola
lo que afirman conformes tantas gentes? 1980

HERNANDO: Tú, como infame, mientes por la gola;
que no han sido los votos diferentes
en dar al Conde Carlos la vitoria.

OCHAVO: El premio nos dirá cúa es la gloria. 1985

HERNANDO: Más entiendes de vinos que de lanzas.
Llevóse el Conde Carlos la sortija

dos veces, ¿y te quedan esperanzas
de que a tu dueño la Marquesa elija?

OCHAVO: ¡Triste, que ni el primero punto alcanzas
de vinos ni de lanzas! No colija 1990

tu pecho de eso el lauro que te ofreces;
que el Marqués la ha llevado otras dos veces

HERNANDO: El Conde, por ventura, en el torneo,
¿en todo no ha quedado ventajoso? 1995

OCHAVO: O estás loco, o te miente tu deseo.
¿El premio no llevó de más airoso
el Marqués, mi señor?

Miran adentro

HERNANDO: Al Conde veo
que el premio dan.

OCHAVO: No estés presuntüoso;
que otro dan al Marqués. 2000

HERNANDO: ¿Hay tal sentencia?
¡Que igualen tan notoria diferencia!

OCHAVO: Juzgólo el Almirante, y corresponde
a quien es.

HERNANDO: Será un necio quien replique.

OCHAVO: Su premio guarda en la urna blanca el Conde

HERNANDO: Y el suyo le presenta don Fadrique 2005

a la Marquesa.

OCHAVO: Gran misterio esconde,
y rabio por saber qué signifique.

En balcón blanco, que al del alba imita,
blanca urna en que los premios deposita.

HERNANDO: A su tiempo dirá. La fiesta ha dado
fin; la Marquesa deja la ventana.

2010

OCHAVO: Y ya nuestros dos dueños han dejado
sus dos caballos.

HERNANDO: Hoy el Conde gana
la vitoria del bien que ha deseado.

OCHAVO: Hoy goza de su prenda soberana
el Marqués.

2015

HERNANDO: Ellos vienen.

OCHAVO: Pues veamos
cómo se hablan agora nuestros amos.

*Salen el conde CARLOS y el MARQUÉS, aderezados de sortija el
conde de blanco, y el MARQUÉS de verde*

CARLOS: Marqués, mil norabuenas quiero daros
del aire, de la gala y bazarría
con que corrido habéis. Pudo invidiaros
en todo el mismo autor del claro día.

2020

MARQUÉS: El alabarme, Conde, es alabaros;
lisonja es vuestra la lisonja mía,
que si a vos sólo merecí igualarme,
gusto que os alabéis con alabarme.

2025

OCHAVO: ¡Qué honrado competir!

CARLOS: Fue la sentencia
como de tal señor.

MARQUÉS: El Almirante
honra como quien es.

OCHAVO: ¿Quién competencia
tan noble ha visto en uno y otro amante?

CARLOS: Marqués, pediros quiero una licencia.

2030

MARQUÉS: Si soy vuestro, y no tiene semejante
la amistad que profeso yo teneros,
sólo os puedo negar el concederos.

¿Licencia puedo dar a quien de todo
es dueño, a quien gobierna mí albedrío?

2035

Tomalda, Conde, vos; que de ese modo
os puedo dar lo que tenéis por mío;

y para daros a entender del todo
cuánto soy vuestro y cuánto en vos confío,
si sin pedirla no queréis tomarla, 2040
yo, sin saberla, tengo de otorgarla.

CARLOS: Sólo quiero saber...

MARQUÉS: No digáis nada,
o mi amistad de vos será ofendida.

CARLOS: ¿Amáis a la Marquesa?

MARQUÉS: No es amada
en su comparación de mí la vida. 2045

CARLOS: ¿Y Blanca?

MARQUÉS: Es ya de mí tan olvidada,
que aun haberla querido se me olvida.

CARLOS: Con eso tomo la licencia, amigo.
Hago lo que mandáis, y no os lo digo.

Vanse el conde CARLOS y HERNANDO

OCHAVO: Por Dios, señor, que has andado 2050
tan gallardo y tan lucido,
que la invidia ha enmudecido,
la soberbia te ha invidiado.
Bien puede el Conde alabarse
de ser vencido. 2055

MARQUÉS: Eso no;
ni pude vencerlo yo,
ni quien lo juzgó engañarse.
OCHAVO: Eso sí; que es señal clara
de los nobles corazones
igualar en las razones 2060
las espaldas con la cara.

MARQUÉS: Al cuarto de doña Inés
hemos llegado.

OCHAVO: Ella viene.

Salen doña INÉS, BELTRÁN y MENCÍA

INÉS: (¡Ah, cielos! ¿Qué imperio tiene **Aparte**
en mi albedrío el Marqués, 2065
que en viéndole, mi deseo
pone al instante en olvido
las faltas que dél he oído,
por las partes que en él veo?)

MARQUÉS: Huélgome, hermosa señora,
que abreviaréis la elección,
pues dos solamente son
los que os compiten agora;
porque a los demás, vencidos,
la suerte los excluyó. 2070
El Conde Carlos y yo
quedamos para eligidos.
Iguales nos han juzgado
en la sortija y torneo.
No sé yo si su deseo 2075
iguala con mi cuidado;
sé que si me vence a mí
en la gloria que pretendo,
tengo de mostrar, muriendo,
lo que amando merecí. 2080
INÉS: No importa, Marqués, que vos
y el Conde solos quedéis
para abreviar, cuando veis
que el ser iguales los dos
me pone en más confusión;
porque en muchos desiguales,
más fácil que en dos iguales
se resuelve la elección.
Pero ya prevengo un medio
con que me he de resolver. 2085
(Dilaciones son, por ver **Aparte**
si el tiempo me da remedio.)
OCHAVO: ¿Cuándo, enemiga Mencía,
tu dureza he de ablandar?
¡Que no te quieras casar! 2090
Sólo en mi daño podía
tan gran novedad hallarse;
pues para darme querella,
eres la primer doncella
que no rabia por casarse. 2095
MENCÍA: Sí quiero; mas no te quiero.
OCHAVO: Pues si por mí no lo acabo,
puédalo el llamarme Ochavo;
que eres mujer, y es dinero.
MENCÍA: (¡Que no puedo yo librarme **Aparte**
de este amante porfiado! 2100
Mas sí puedo. De su enfado 2105
2110

una burla ha de vengarme.)
 ¿Diré, Ochavo, la verdad?
 OCHAVO: Díla, si es en mi favor. 2115
 MENCÍA: Tu amor pago con amor.
 OCHAVO: ¿De veras?
 MENCÍA: Mi voluntad
 esta noche ha de dar fin
 a tu firme pretensión.
 OCHAVO: ¿Mas qué tenemos? ¿Balcón, 2120
 o puerta falsa, o jardín?
 MENCÍA: No tanto lo que desea
 mi ciego amor dificulta.
 Ese tafetán oculta,
 Ochavo, una chimenea. 2125
 Escóndete en ella, agora
 que en plática están los tres
 divertidos; que, después
 que se acueste mi señora,
 yo, que soy su camarera, 2130
 saldré a esta cuadra, y tendrás
 de lo que oyéndome estás
 información verdadera.
 OCHAVO: Al paso que se desea,
 se duda y se desconfía. 2135
 Obedézcote, Mencía,
 y doyme a la chimenea.

Vase

MARQUÉS: ¿Los ingenios intentáis
 examinarnos?
 INÉS: Si iguales 2140
 los méritos corporales
 a los del alma juzgáis,
 erráislo; y se precipita
 la que así no se recata;
 que con el alma se trata,
 si con el cuerpo se habita. 2145
 MARQUÉS: ¡Ay, mi bien! Que no lo siento
 porque me causa temor;
 que en las alas de mi amor
 volará mi entendimiento.
 Siéntolo, Inés, porque veo 2150

que son todas dilaciones,
solicitando ocasiones
de no premiar mi deseo.
Mirad que muero de amor.
INÉS: ¡Qué mal, Marqués, lo entendéis! 2155
Las dilaciones que veis
son sólo en vuestro favor;
que nadie en mi pensamiento
os hace a vos competencia;
sólo está de mi sentencia 2160
en vos el impedimento.
MARQUÉS: ¡Declárate! ¿Así te vas?
INÉS: Basta, Marqués, declararos
que ni puedo más amaros
ni puedo deciros más. 2165

Vase doña INÉS con MENCÍA

MARQUÉS: ¡Cielos! ¿Qué es esto? Sacad,
Beltrán, de esta confusión
mi afligido corazón.
BELTRÁN: Sabe Dios mi voluntad;
mas hame puesto preceto 2170
del silencio doña Inés,
y no querréis vos, Marqués,
que os revele su secreto.
MARQUÉS: (De la vil emulación **Aparte**
sin duda nace este engaño, 2175
y puede más en mi daño
la envidia que la razón.
Mas, ¿por que, enemiga ingrata,
me matas con encubrirlo?
Matárasme con decirlo, 2180
pues el callarlo me mata.)

Vase el MARQUÉS

BELTRÁN: Sáquennos con bien los cielos
de intento tan peligroso.

Sale INÉS

INÉS: ¿Fuese?

BELTRÁN: Corrido y quejoso,
ardiendo en cólera y celos. 2185
Y tiene, por Dios, razón,
si atenta lo consideras;
que declararle pudieras
de su daño la ocasión.

OCHAVO se asoma al paño y escucha

INÉS: Bien lo quisieran mis males; 2190
pero nadie, si es discreto,
dice al otro su defeto;
y los del Marqués son tales,
que la vergüenza no deja
referirlos, y es más sabio 2195
intento excusar su agravio,
que satisfacer su queja.

Escucha OCHAVO desde el paño

OCHAVO: (¿Qué serán estos defetos?) **Aparte**
INÉS: Decid: ¿quién, si en la opinión
del Marqués al mundo son 2200
sus defetos tan secretos
que eso le da confianza,
le dirá faltas tan feas?
BELTRÁN: Yo, señora, si deseas
no dar causa a su venganza. 2205
Porque tener una fuente
es enfermedad, no error;
de la boca el mal olor
es natural accidente,
el mentir es liviandad 2210
de mozo, no es maravilla,
y vendrán a corregilla
] la obligación y la edad.
Éstos sus defetos son;
pues él los pregunta, deja 2215
que yo mitigue su queja
y aclare su confusión.
OCHAVO: (¡Hay tal cosa!) **Aparte**
INÉS: Mal sabéis
cuánto amarga un desengaño.

Aunque remediéis su daño 2220
con eso, le ofenderéis;
que aun los públicos defetos
hace, quien los dice, ofensa.
¿Qué será si el Marqués piensa
que los suyos son secretos? 2225
Si son ciertos, la razón
con que le dejo verá,
o el tiempo descubrirá
la verdad, si no lo son;
que a esto sólo mi cuidado 2230
con la dilación aspira.
BELTRÁN: Señora, si ella es mentira,
¡lindamente la han trazado!
INÉS: ¿Qué ocasión a la criada
de Blanca pudo mover 2235
a mentir?

Vase doña INÉS

BELTRÁN: Toda mujer
es a engañar inclinada.

Vase BELTRÁN

OCHAVO: ¿Esto pasa? ¿Que escondido
tanto mal tenga el Marqués?
¿Que lo sepa doña Inés, 2240
y yo no lo haya sabido?
¿Quién puede haber que lo crea?
¿Que de mentiroso tiene
opinión?... Mas gente viene;
vuélvome a la chimenea. 2245

Vase. Salen BLANCA y CLAVELA, a la ventana

CLAVELA: ¿Qué querrá tratar contigo
el Conde Carlos?

BLANCA: Él es,
como sabes, del Marqués
don Fadrique fiel amigo,
y decirme de su parte 2250
alguna cosa querrá.

CLAVELA: ¿Si está arrepentido ya
de mudarse y de agraviarte?

BLANCA: No vuela con tanto aliento
mi esperanza.

2255

CLAVELA: Pues, señora,
¿quieres saber lo que ahora
me ha dictado el pensamiento?

BLANCA: Dilo.

CLAVELA: El Conde te ha mirado
en la sortija y torneo
tanto, que de algún deseo
me da indicio su cuidado.

2260

BLANCA: ¿Eso dices, cuando ves
que es doña Inés su esperanza?

CLAVELA: ¿No hay en el amor mudanza?

BLANCA: Siendo amigo del Marqués,
¿he de creer que pretende
las prendas que él adoró?

2265

CLAVELA: Si ya el Marqués te olvidó,
con amarte, ¿qué le ofende,
supuesto que es tan usado
en la corte suceder

2270

el amigo en la mujer
que el otro amigo ha dejado,
sin que esta ocasión lo sea
para poder dividirlos?

2275

Que dicen que esos puntillos
son para hidalgos de aldea.

BLANCA: Presto el misterio que esconde
su venida y su intención
conoceré. Hacia el balcón
viene un hombre.

2280

CLAVELA: Será el Conde.

Sale el conde CARLOS, de noche

CARLOS: (Amor, como son divinos, **Aparte**
son tus intentos secretos,
pues dispensas tus efetos
por tan ocultos caminos.
¿Quién pensara que la fama
de que a Blanca doy cuidado,
hubiera en mí despertado

2285

tan nueva amorosa llama,
que funde ya mi esperanza 2290
en ella su dulce empleo,
y prosiga mi deseo
lo que empezó mi venganza?
De amar es fuerte incentivo
ser amado; que el rigor 2295
mata el más valiente amor
y apaga el ardor más vivo.
Mas ya Blanca en su balcón
me espera. ¡Qué puntual!
Es fuego el amor, y mal 2300
se encubre en el corazón.)

¿Es Blanca?

BLANCA: ¿Es Carlos?

CARLOS: Soy, señora mía,
el hombre más dichoso
de cuantos ven la luz del claro día;
si bien estoy quejoso 2305
del tiempo que el recato me ha tenido
oculto el alto bien que he merecido.
BLANCA: No os entiendo.

CARLOS: Señora,
baste el silencio, baste el sufrimiento;
dos años basten ya que el pensamiento, 2310
sin producir acciones,
ardiendo reprimió vuestras pasiones.

BLANCA: Hablad; que menos os entiendo agora.

CARLOS: En vano es, Blanca, ya vuestro recato.
Declararos podéis; no soy ingrato. 2315

BLANCA: Vos, Conde, os declarad.

CARLOS: Cuando la fama
publica ya, partera,
que el sol ha iluminado
dos veces ya los signos de su esfera,
después que arde en mi amor vuestro cuidado 2320
y que os obliga la desconfianza
de ser mi dulce esposa, a la mudanza
del secular al religioso estado,
¿os preciáis de secreta y recatada,
porque tal gloria goce yo penada? 2325

Hablan aparte doña BLANCA y CLAVELA

BLANCA: Este daño resulta de mi engaño.

CLAVELA: No es, si ganas al Conde, mucho el daño.

CARLOS: ¿Por ventura teméis que el pecho mío

no os corresponda, Blanca? ¿Por ventura

--demás que esa beldad os asegura

2330

la vitoria del más libre albedrío--

no os han dicho mis ojos,

mis colores, divisas y libreas,

mis ardientes enojos?

En lo blanco y lo verde, ¿quién no alcanza

2335

que di a entender que es Blanca mi esperanza

¿No adorné en la sortija y el torneo

de blanco una ventana? ¿Y puesta en ella

no vistas la urna breve,

émula de la nieve,

2340

mostrando por enigmas mi deseo,

poniendo en ello del marcial trofeo

los premios que gané, con que mostraba

que a esa blanca deidad los dedicaba?

En las cañas, ¿mi adarga en campo verde

2345

no llevaba una blanca,

cuya letra en el círculo decía,

"Trueco a una Blanca la esperanza mía"?

Tras esto, ¿yo no vengo ya rendido?

Pues, mi bien, ¿qué os impide o qué os enfrena

2350

de sacarme y salir de tanta pena?

Hablan aparte CLAVELA y doña BLANCA

CLAVELA: Goza de la ocasión, señora mía;

que rabio ya por verte señoría.

BLANCA: (¿Qué recelo? ¿Qué dudo? **Aparte**

¿Con qué medio mejor la suerte pudo

2355

disponer mi remedio y mi venganza?

¡Pague el Marqués mi agravio y su mudanza!)

Conde, ya llegó el tiempo que mi pecho,

de las verdades vuestras satisfecho,

descanse de sus penas;

2360

que si llegaba el fuego a las almenas

antes de ser pagado,

¿qué será cuando veo

que el vuestro corresponde a mi deseo?

CARLOS: ¿Que alcanzo tanta gloria?

2365

BLANCA: Ha mucho que gozáis esta vitoria.

Mas, Conde, gente viene, y es muy tarde.

Tratadlo con mi padre, y Dios os guarde.

Vanse doña BLANCA y CLAVELA

CARLOS: Adiós, querida Blanca. ¡Amor, vitoria!

¿Qué gracias te daré por tanta gloria,

2370

pues en un punto alcanza

mi amor de Blanca amor, de Inés venganza?

Sale el MARQUÉS, de noche

MARQUÉS: ¿Es el Conde?

CARLOS: ¿Es el Marqués?

MARQUÉS: ¡Vos tan tarde, Conde, aquí?

CARLOS: Sí, que os solicito así,

2375

la dicha de doña Inés.

MARQUÉS: ¿Cómo?

CARLOS: La mano le doy,

si vos licencia me dais,

MARQUÉS: Al cuello me echáis,

Conde, nuevos lazos hoy;

2380

pues aunque el amor cesó,

la obligación del deseo

de su merecido empleo

viva en el alma quedó.

Pues en tan noble marido

2385

mejorada suerte alcanza,

no se queje su esperanza

de que mi mano ha perdido.

CARLOS: (Esto es bueno, ¡para haber **Aparte**

dos años que a mí me adora

2390

doña Blanca!) Nadie agora

os queda ya que temer.

MARQUÉS: ¡Ay de mí, Conde, que es vano

vuestro cuidado y el mío,

cuando alcanzar desconfío

2395

de la Marquesa la mano!

Que de sus labios oí

--ved si con causa lo siento--

que estaba el impedimento
 de alcanzarla sólo en mí. 2400
 No dijo más la crüel.
 Conde, solo estáis conmigo,
 mi amigo sois, y el amigo
 es un espejo fiel.
 En vos a mirarme vengo. 2405
 Sepa, yo, Carlos, de vos,
 por vuestra amistad, por Dios,
 ¿qué secreta falta tengo,
 que cuando a mí se me esconde,
 la sabe Inés? ¿Por ventura 2410
 de mi sangre se murmura
 alguna desdicha, Conde?
 Habladme claro. Mirad
 que he de tener, ¡vive Dios!
 si esto no alcanzo de vos, 2415
 por falsa vuestra amistad.
 CARLOS: Estad, Marqués, satisfecho,
 que a saberlo, os lo dijera;
 y si no es la envidia fiera
 la que tal daño os ha hecho, 2420
 el ingenio singular
 de Inés me obliga a que arguya
 que ésa es toda industria suya,
 con que intentando no errar
 la elección, os obligó 2425
 a que os miréis y enmendéis,
 si algún defeto tenéis
 que vos sepáis, y ella no.
 Mas si de vuestra esperanza
 marchita el verdor lozano 2430
 la envidia infame, esta mano
 y este pecho a la venganza
 tan airado se previene,
 que el mundo todo ha de ver
 que nadie se ha de atrever 2435
 a quien tal amigo tiene.
 MARQUÉS: Bien sabéis vos que os merece
 mi amistad esa fineza.
 CARLOS: Ya la purpúrea belleza
 del alba en perlas ofrece 2440
 por los horizontes claros

el humor que al suelo envía.
 MARQUÉS: Aquí me ha de hallar el día.
 CARLOS: Fuerza será acompañamos.
 MARQUÉS: No, Conde; que estos balcones 2445
 de Inés quiero que me vean
 solo, y que testigos sean
 de que en mis tristes pasiones
 aguardo aquí solo el día,
 solo por más sentimiento, 2450
 que la pena y el tormento
 alivia la compañía.
 Vos es bien que os recojáis.
 Descansad, pues sois dichoso.
 CARLOS: Mal puedo ser venturoso 2455
 mientras vos no lo seáis.

*Vase el conde CARLOS. Sale OCHAVO, en lo más alto del
 corredor, tiznado*

OCHAVO: ¡Gracias a Dios que he salido
 ya de esta vaina de hollín!
 ¡Ah, vil Mencía! Tu fin 2460
 burlarme en efeto ha sido.
 Al tejado menos alto
 de uno en otro bajaré,
 porque déj al suelo dé
 menos peligroso salto.
 MARQUÉS: (Parece que sobre el techo **Aparte** 2465
 de Inés anda un hombre. ¡Cielos!
 ¿Qué será? ¡Ah, bastardos celos,
 qué asaltos dais a mi pecho!
 ¿De Inés puede ser manchada
 tan vilmente la opinión? 2470
 No es posible. Algún ladrón
 será, o de alguna criada
 será el amante. Verélo;
 que parece que procura,
 disminuyendo la altura, 2475
 bajar de uno en otro al suelo.)
 OCHAVO: (De aquí he de arrojar me al fin, **Aparte**
 que es el postrer escalón.
 ¡Válgame en esta ocasión
 algún santo volatín!) 2480

*Salta al teatro y tiéndese, y el MARQUÉS pónele la espada al
pecho*

MARQUÉS: ¡Hombre, tente y di quién eres!

OCHAVO: ¡Hombre, tente tú!, que a mí,
si me ves tendido aquí,

¿qué más tenido me quieres?

MARQUÉS: ¿Es Ochavo? 2485

OCHAVO: ¿Es mi señor?

MARQUÉS: Díme, ¿qué es esto?

OCHAVO: No es nada.

Burla ha sido, aunque pesada;
mas son percances de amor.

MARQUÉS: ¿Cómo?

OCHAVO: Esa crüel Mencía

esta noche me ha tenido 2490

entre el hollín escondido,

y vino al romper del día

diciendo que su señora

su intento había sospechado,

y que con ese cuidado 2495

se estaba vistiendo agora

con su gente, para ver

la casa; yo, que me vi

en tal peligro, salí

como bala, por poder 2500

librarme, por el cañón

de esa ahumada chimenea.

MARQUÉS: ¡Por Dios, que estoy porque vea

tu atrevida pretensión

la pena de tu locura! 2505

¿De casa que me ha de honrar

te atreviste a quebrantar

la opinión y la clausura?

OCHAVO: El amor me ha disculpado;

y basta, señor, por pena 2510

haber, perdiendo la cena,

toda una noche esperado,

y haber el refrán cumplido

de "si pegare, y si no,

tizne", pues que no pegó, 2515

y tan tiznado he salido.

MARQUÉS: Necio, no estoy para oír
tus gracias.

OCHAVO: ¡Yo sí, Marqués,
para decirlas, después
que sin cenar ni dormir 2520
toda la noche he velado!
Mas siempre los males son
por bien, pues por el cañón
no cupiera a haber cenado;
y el descuento está bien llano 2525
que de este trabajo tuve,
pues de no cenar, estuve
para saltar más liviano.
Demás, que lo que he sabido
esta noche me ha obligado 2530
a dar por bien empleado
cuanto mal me ha sucedido.

MARQUÉS: ¿Cómo?

OCHAVO: ¿Lo que algún contrario
tuyo ha sabido de ti,
encubres, Marqués, de mí, 2535
tu amigo y tu secretario?
¿Fuente tienes, y la cura
otro que yo?

MARQUÉS: ¿Fuente yo?

OCHAVO: ¿Doña Inés lo sabe, y no
Ochavo? 2540

MARQUÉS: ¡Hay tal desventura!
¿Eso han dicho a doña Inés?

OCHAVO: Ten paciencia; que otras cosas
más ocultas y afrentosas
le han dicho de ti, Marqués.

MARQUÉS: Acaba, dílas. 2545

OCHAVO: A enfado
dice, señor, que provoca
el aliento de tu boca.
¡Mira tú a quien has besado
sobre ahíto y en ayunas,
o después de comer olla, 2550
ajos, morcilla, cebolla,
habas verdes o aceitunas!

MARQUÉS: ¡Hay tal maldad! Cosas son
que trazan envidias fieras.

OCHAVO: ¡Dichoso tú, si pudieras
dar de ellas información
de lo contrario a tu ingrata!

Mas esto es nada, señor;
lo que falta es lo peor,
y lo que más la recata.

MARQUÉS: El veneno riguroso
me da de una vez.

OCHAVO: Pues, ¿quieres
sabello? Hanle dicho que eres
hablador y mentiroso.

MARQUÉS: ¡Cielos! ¿Qué furias son éstas
que en mí ejecutan sus iras?

¿Qué traiciones, qué mentiras,
con tal ingenio compuestas,
que es imposible que de ellas
darle desengaño intente?

OCHAVO: En fin, ¿tú no tienes fuente?

MARQUÉS: ¿Quieres que en vivas centellas
te abraze mi furia?

OCHAVO: No;
mas, señor, si son mentiras,
efeto son de las iras

que en doña Blanca encendió
el ser de ti desdeñada;
porque, según entendí,
quien esto dijo de ti,
fue de ella alguna criada.

MARQUÉS: La vida me has dado agora;
que el remedio trazaré
fácilmente, pues ya sé
de estos engaños la autora.

OCHAVO: Pues vámonos a acostar,
en pago de tales nuevas.

MARQUÉS: (Por más máquinas que muevas, **Aparte**
Blanca, no te has de vengar.)

Vanse OCHAVO y el MARQUÉS. Salen doña INÉS, BELTRÁN: y
MENCÍA

INÉS: Hoy es, Beltrán, ya forzoso
dar fin a mis dilaciones.

BELTRÁN: No te venzan tus pasiones.

Haz al Conde venturoso,
pues en partes ha excedido
a todos.

INÉS: Hoy mi sentencia,
si no es que en la competencia 2595
de ingenios quede vencido,
le da el laurel vitorioso.

MENCÍA: Yo pienso que ha de venir
toda la corte a asistir
al certamen ingenioso. 2600

INÉS: Así tendrá la verdad
más testigos, y el deseo
con que acertar en mi empleo
y cumplir la voluntad
de mi padre he pretendido, 2605
notorio al mundo será.

*Salen el conde CARLOS, don JUAN, don GUILLÉN y don Juan
de CUMÁN y el conde ALBERTO*

ALBERTO: Aunque del examen ya
doña Inés nos ha excluido,
no es bien que nos avergüence.
La fiesta podemos ver; 2610
que en elección de mujer
el peor es el que vence.

GUILLÉN: Yo, a lo menos, no he tenido
a infamia el ser reprobado.

JUAN: Yo, por no verme casado, 2615
no siento el haber perdido.

*Salen el MARQUÉS y el conde CARLOS por otra parte, y
OCHAVO*

CARLOS: ¿Que tal quiso acreditar
la envidia?

MARQUÉS: (Pues ha de ser **Aparte**
doña Blanca su mujer,
decoro le he de guardar 2620
en callarle que ella ha sido
quien con celosa pasión
se valió de esta invención.)

Una mujer me ha querido,
con las faltas que escucháis,
desacreditar. 2625

CARLOS: Marqués,
daros pienso a doña Inés,
pues vos a Blanca me dais.

MARQUÉS: Tracémoslo, pues.

CARLOS: Dejad
ese cargo a mi cuidado,
que al efeto se ha obligado. 2630

MARQUÉS: Ejemplo sois de amistad.

*Salen doña BLANCA, con manto, y don FERNANDO por otra
parte*

FERNANDO: ¿No sabré a qué fin pretende
que nos hallemos aquí
el Conde? 2635

BLANCA: Él lo ordena así.
Déjale hacer, que él se entiende;
de su palabra confía.

FERNANDO: De tu esposo me la ha dado.

BLANCA: Pues piensa que esto ha trazado
para mayor honra mía. 2640

MARQUÉS: Ya están en vuestra presencia
los dos de quien vuestro examen
al ingenioso certamen
remite, Inés, la sentencia.

CARLOS: Sólo falta proponer
la materia o la cuestión,
en que igual ostentación
de ingenios hemos de hacer. 2645

INÉS: Generosos caballeros,
en cuyas nobles personas
piden iguales coronas 2650

las letras y los aceros,
den objeto a la cuestión
vuestras mismas pretensiones,
porque con vuestras razones
justifique mi elección. 2655

MARQUÉS: Proponed, pues.

INÉS: Escuchad.
Uno de los dos--no digo

cuál, que no es justo--conmigo
 tiene más conformidad; 2660
 mas éste, a quien me he inclinado,
 padece algunos defetos
 tan graves, aunque secretos,
 que acobardan mi cuidado;
 y por el contrario, hallo 2665
 al otro perfeto en todo,
 pero yo no me acomodo
 con mi inclinación a amalloy;
 y así, ha de ser la cuestión
 en que os habéis de mostrar, 2670
 si la mano debo dar
 al que tengo inclinación,
 aunque defetos padezca,
 o si me estará más bien
 que el que no los tiene, a quien 2675
 no me inclino, me merezca.
 Cada cual, pues, la opinión
 defienda que más quisiere,
 y la parte que venciére
 merecerá mi elección, 2680
 juzgando la diferencia
 cuantos presentes están,
 pues con esto no podrán
 quejarse de mi sentencia.
 CARLOS: (Al Marqués se inclina Inés, **Aparte** 2685
 yo soy el aborrecido.
 Ya el ingenio me ha ofrecido
 el modo con que al Marqués
 la palabra que le he dado
 le cumpla.) Yo, con licencia 2690
 vuestra, en esta diferencia
 definiendo que el que es amado
 debe ser el escogido.
 MARQUÉS: (¡Cielos!, mi causa defiende **Aparte**
 el Conde; mas él se entiende. 2695
 La mano me ha prometido
 de Inés; confiado estoy,
 que es mi amigo verdadero.
 Con su pensamiento quiero
 conformarme.) Pues yo soy 2700
 de contrario parecer,

y defiende que es más justo
no seguir el propio gusto,
y al más perfeto escoger.

INÉS: (Entrambos se han engañado; **Aparte** 2705
que el Conde sin duda entiende
que le quiero, pues defiende
la parte del que es amado;
y el Marqués, pues la otra parte
defiende, piensa también 2710
que es aborrecido. ¡Oh, quién
pudiera desengañarte!)

CARLOS: Los fundamentos espero
que en favor vuestro alegáis,
Marqués. 2715

MARQUÉS: Digo, pues gustáis
de que hable yo primero.

El matrimonio es unión
de por vida; y quien es cuerdo,
aunque atienda a lo presente,
previene lo venidero. 2720

El amor es quien conserva
el gusto del casamiento;
amor nace de hermosura,
y es hermoso lo perfeto;
luego debe la Marquesa 2725
dar la mano a aquél que, siendo
más perfeto, es más hermoso,
pues haber de amarlo es cierto.

De aquí se prueba también
que aborrecer lo perfeto 2730
y amar lo imperfeto es
accidental y violento;
lo violento no es durable.

Luego es más sabio consejo
al que es perfeto escoger 2735
--pues, dentro de breve tiempo,
trocará en amor constante
su injusto aborrecimiento--
que al imperfeto querido,
si luego ha de aborrecerlo. 2740

Semejantes a las causas
se producen los efetos,

ni obra el bueno como malo,
 ni obra el malo como bueno.
 Luego un imperfeto esposo 2745
 un martirio será eterno,
 que, al paso de sus erradas
 acciones, irá creciendo.
 Y no importa que el amor
 venza los impedimentos, 2750
 quite los inconvenientes,
 y perdone los defetos;
 pues nos dice el castellano
 refrán, que es breve evangelio,
 que "quien por amores casa, 2755
 vive siempre descontento."
 El gusto cede al honor
 siempre en los ilustres pechos;
 y las mujeres se estiman
 según sus maridos. Luego 2760
 su gusto debe olvidar Inés,
 pues tendrá, escogiendo
 al perfeto, estimación,
 y al imperfeto, desprecio.
 Indicios da de locura 2765
 quien pone eficaces medios
 para algún fin, y después
 no lo ejecuta, pudiendo.
 La Marquesa doña Inés
 este examen ha propuesto 2770
 para escoger al más digno,
 sin que tenga parte en ello
 el amor. Luego si agora
 no eligiese al más perfeto,
 demás de que no cumpliera 2775
 el paternal testamento,
 indicios diera de loca,
 nota de liviana al pueblo,
 que murmurar a los malos
 y que sentir a los buenos. 2780
 ALBERTO: ¡Bien por su parte ha alegado!
 JUAN: ¡Fuertes son los argumentos!
 GUILLÉN: Oyamos agora al Conde,
 que tiene divino ingenio.
 CARLOS: Difícil empresa sigo, 2785

pues lo imperfeto definiendo;
 pero si el amor me ayuda,
 la vitoria me prometo.
 Si el amor es quien conserva
 el gusto del casamiento, 2790
 como propuso el Marqués,
 con eso mismo lo pruebo;
 que amor para la elección
 ha de ser el consejero,
 pues del buen principio nace 2795
 el buen fin de los intentos.
 Y no importa que el querido
 padezca algunos defetos,
 pues nos advierte el refrán
 castellano que lo feo, 2800
 amado, parece hermoso,
 y es bastante parecello,
 pues nunca amor se aconseja
 sino con su gusto mesmo.
 Aristóteles lo afirma; 2805
 Séneca y Platón dijeron
 que el amor no es racional
 que halla en el daño provecho,
 y halla dulzura en lo amargo
 San Agustín; según esto, 2810
 si en el matrimonio tiene
 el Amor todo el imperio,
 su locura es su razón,
 y es ley suya su deseo.
 Lo que él quiere es lo acertado, 2815
 lo que él ama es lo perfeto,
 lo hermoso, lo que él desea,
 lo que él aprueba, lo bueno.
 El temor de que después
 venga Inés a aborrecerlo, 2820
 no importa, que eso es dudoso,
 y el amarle agora es cierto.
 Para amor no hay medicina
 sino gozar de su objeto.
 Dícelo en su carta Ovidio, 2825
 y en su epigrama Propercio.
 Crece con la resistencia,
 según Quintiliano; luego

si Inés no elige al que adora,
 no tendrá su mal remedio; 2830
 antes irá cada día
 con la privación creciendo.
 Pensar que el aborrecido
 vendrá a ser, por ser perfeto,
 después amado, es engaño; 2835
 que no llega en ningún tiempo,
 según Curcio, a amar de veras
 quien comenzó aborreciendo.
 El amor dice Heliodoro
 que no repara en defetos; 2840
 la antigüedad nos lo muestra
 con portentosos ejemplos.
 Pigmaleón, Rodio, Alcides,
 a unas estatuas quisieron;
 Pasifé a un toro, y a un pez 2845
 el sabio orador Hortensio;
 Semíramis a un caballo,
 a un árbol Jerjes, y vemos
 al que dio nombre al ciprés,
 de amor de una cierva, muerto. 2850
 Pues, ¿qué defetos mayores
 que éstos, por quien los sujetos
 son incapaces de amor,
 pues no puede hallarse en ellos
 correspondencia, por ser 2855
 en especie tan diversos,
 que el mismo amor que intentó
 mostrar en estos portentos
 su poder, quedó corrido
 más que glorioso de hacerlos? 2860
 Luego amando la Marquesa
 al que padece defetos,
 y más sabiéndolos ya,
 no se mudará por ellos.
 Si ignorándolos le amara, 2865
 en tal caso fuera cierto
 que el descubrirlos después
 le obligara a aborrecerlo;
 y por esto mismo arguyo
 que no sólo, aborreciendo 2870
 agora al perfeto Inés,

no podrá después quererlo,
 mas antes, si lo quisiera
 agora, fuera muy cierto
 aborrecerlo después; 2875
 y de esta suerte lo pruebo.
 Ovidio dice que amor
 se hiela y muda si aquello
 no halla en la posesión
 que le prometió el deseo; 2880
 pues hombre perfeto en todo
 no es posible hallarse.
 Luego aunque Inés amase
 agora al que tiene por perfeto,
 lo aborreciera después 2885
 que con el trato y el tiempo
 sus defetos descubriera,
 pues nadie vive sin ellos.
 Quien ama a un defetüoso,
 ama también sus defetos 2890
 tanto, que aun le agradan
 cuantos le semejan en tenerlos.
 Luego es en vano temer
 que se mude Inés por ellos.
 Que "amar lo imperfeto es 2895
 violento, y lo que es violento
 no dura", el Marqués arguye.
 Lo segundo le concedo,
 lo primero no; que sólo
 es a amor violento aquello 2900
 que no quiere, y natural
 lo que pide su deseo.
 Que "el malo obra como malo,
 y obra el bueno como bueno,
 y de las malas acciones 2905
 nace el aborrecimiento",
 dice el Marqués. Es verdad;
 pero como el amor ciego
 aprueba la causa injusta,
 aprueba el injusto efeto. 2910
 Que las mujeres se estimen
 por sus maridos, concedo;
 pero en eso, por mi parte,
 fundo el mayor argumento;

que quien con mujer se casa 2915
que confiesa amor ajeno,
estima en poco su honor.
Luego, amando al imperfeto
Inés, fuera infame el otro,
si quisiera ser su dueño; 2920
luego ni él puede admitirlo,
ni la Marquesa escogerlo.
Que "quien por amores casa,
vive siempre descontento",
según lo afirma el refrán, 2925
dice el Marqués; y es muy cierto,
cuando por amor se hacen
desiguales casamientos;
pero cuando son en todo
iguales los dos sujetos, 2930
no hay, si el amor los conforma
más paraíso en el suelo.
Decir que no cumple así
el paternal testamento
es engaño; que su padre 2935
sólo le puso precepto
de que mire lo que hace.
Ya lo ha mirado, y con eso
su voluntad ha cumplido.
Que no consigue el intento 2940
del examen si no escoge
al de más merecimientos,
sin atender al amor,
según Inés ha propuesto,
es verdad; pero se debe 2945
entender del amor nuestro,
no del suyo; que con ella
es la parte de más precio
ser de ella amado, y no ser
amado el mayor defeto. 2950
Luego, si elige al que quiere,
ni dará nota en el pueblo,
ni qué decir a los malos,
ni qué sentir a los buenos.
ALBERTO: ¡Vítor! 2955
JUAN: ¡Vítor!
GUILLÉN: ¡Venció el Conde!

ALBERTO: Sus valientes argumentos
vencieron en agudeza,
en erudición y ejemplos.

BELTRÁN: Todos declaran al Conde
por vencedor.

2960

INÉS: Según eso,
ya es forzoso resolverme,
aunque me pese, a escogerlo.
Venciste, Conde; mi mano
es vuestra.

BLANCA: ¡Qué escucho, cielos!

FERNANDO ¿Esto hemos venido a ver,
Blanca?

2965

CARLOS: (Agora, que ya puedo **Aparte**
ser su esposo, he de vengarme,
y ha de ser un acto mismo
fineza para el Marqués,
y para ella desprecio.)
Marquesa, engañada estáis;
porque vos habéis propuesto
que la parte que venciére
ha de ser esposo vuestro.
Pues si mi parte ha vencido,
y es la parte que defiendo
la del imperfeto amado,
él ha de ser vuestro dueño.
Yo sé bien que no soy yo
el querido, y sé que ha puesto
la invidia vil al Marqués
tres engañosos defetos.
Y porque os satisfagáis,
escuchadme aparte.

2970

2975

2980

Hablan en secreto

MARQUÉS: (¡Cielos! **Aparte**
No hay más tesoro en el mundo
que un amigo verdadero.)

2985

BLANCA: (Yo soy perdida, si aquí **Aparte**
se declaran mis enredos.)

Doña INÉS y el conde CARLOS hablan aparte

INÉS: Ésas tres las faltas son
que me han dicho. 2990

CARLOS: Pues mi ingenio
las inventó... (Esta fineza **Aparte**
deba el Marqués a mi pecho)
por vencerle y por vengarme
de vos; y ya que mi intento
conseguí, pues que la mano 2995
me ofrecéis, y no la quiero,
como noble, restituyo
al Marqués lo que le debo.
Y para que a mis palabras
deis crédito verdadero, 3000
baste por señas deciros
las tres faltas que le han puesto
y que ha sido una mujer
la que tales fingimientos
os dijo por orden mía. 3005

INÉS: Es verdad. La vida os debo.

CARLOS: Pues dad al Marqués la mano.
Ya, Marqués, se ha satisfecho
doña Inés de que la envidia
os puso falsos defetos. 3010
Yo defendí vuestra parte,
y fui vencido venciendo.
Dalde la mano; que yo bien
he mostrado que tengo
puesta en Blanca mi esperanza 3015
con las colores y versos
y divisas de las cañas,
de la sortija y torneo.

BLANCA: Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS: Sois mi amigo verdadero, 3020
y vos mi esposa querida.

INÉS: Cuando os miro sin defetos,
¿cómo, Marqués, os querré,
si os adoraba con ellos? 3025

OCHAVO: El examen de maridos 3025
tiene, con tal casamiento,
dichoso fin, si el Senado
perdona al autor sus yerros.

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "El examen de maridos." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-examen-de-maridos/>